

Vida Aristocrática

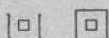


AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

FIESTAS DE SOCIEDAD

Los condes de Gimeno y la Semana Holandesa.

Un gran éxito ha sido la celebración en Madrid de la Semana Holandesa. Por eso es de justicia dedicar un aplauso a los organizadores de ella, que deben sentirse plenamente satisfechos.

¿Quiénes han sido estos infatigables y afortunados organizadores? El conde de Gimeno, como presidente del Comité español, y madame Smidt Reineke, como presidenta de la Comisión holandesa.

Como dice muy acertadamente una distinguida cronista, el recuerdo de esta Semana perdurará en nosotros como un ensueño que nos hubiese dejado adivinar las maravillas de un país ideal, donde el Arte y la Industria reciben inspiración e impulso de las flores que brotan de su suelo.

Durante su estancia en esta corte, todas las personalidades que vinieron para asistir a los actos de la Semana Holandesa han recibido numerosísimas atenciones y han sido objeto de muchos agasajos.

Entre éstos ocupó lugar de preferencia la agradable reunión con que les obsequiaron, en su elegante hotel, los condes de Gimeno.

La bellísima condesa deleitó a la distinguida concurrencia, cantando como ella sabe hacerlo, como una gran artista, emocionando a cuantos la escucharon.

Luego cantaron inmejorablemente las señoritas de Calleja Arzadun y Marta Smidt, y las gentiles señoritas que formaron los coros en las funciones para niños, organizadas por el Comité.

Además del ministro de los Países Bajos, Sr. Mebivill Van Carnbee, recordamos a las señoras y señores de Sanders, W. Mengelberg, el gran maestro, tan sinceramente aplaudido como director de orquesta; Quanger, Menton y Koning; señores Bottenheim, Gondstinkker, C. Van Eeghen y J. Higly.

También asistieron el secretario del Comité español y la señora de Luque, el director de los coros y la señora de Roda, el notable pintor Sr. Ortiz de Echagüe y su encantadora señora, que es hija de madame Smidt,

y se nos figura la personificación de las bellezas de Holanda.

Dieron una nota muy bonita tres lindas señoritas: Hortensia Romero Girón, Concha Dahlander y María Gimeno, sobrinas y nieta de los condes de Gimeno, que sirvieron el té vestidas de holandesas, prestando mayor encanto a la exquisita merienda.

Los dueños de la casa, de aquella casa tan bonita y confortable, hicieron los honores con su proverbial amabilidad, secundados por su hermana, la simpática señora de Dahlander, y las horas transcurridas entre Holanda y España fueron deliciosas.

Dos fiestas en Sevilla.

La Prensa sevillana ha dado cuenta de varias aristocráticas fiestas allí celebradas al comenzar la Primavera.

Muy brillante fué la ofrecida a sus amigos por los señores de Mackinley en su preciosa «Villa Luisa». Consistió en una comida seguida de fiesta andaluza, en la que se pusieron de relieve la esplendidez y el buen gusto de los dueños de la casa y su tío, el conocido financiero francés M. Bemberg.

El patio cubierto y el salón árabe, con muros adornados con ricas telas orientales, suavemente iluminadas; el salón español, cuyas paredes tapizadas de brocado oro viejo, ostentaban soberbios cuadros, y el comedor tapizado en rojo brocado, sobre el que destacan cuatro magníficos bodegones, fueron lugar apropiado para la fiesta.

Entre los concurrentes a ésta figuraban la marquesa de Bermejillo del Rey; los condes de Ganey, el de Arenales, con sus hermanas Carmen y Angustias; la ilustre dama argentina Dora Cazón de Bary-Mackinley, prima de los dueños de la casa, con su bella hija mayor, María Fidela; los señores de Seras, con sus hijas María Luisa, Carmen e Isabelita; la señora Elizalde de Barlett; las señoritas de Valdeiglesias y Escobar y Buiza, y los señores de Noel (D. Raúl), González Durán, Duclós, García Morales, Carande, Bacaristas, Zaragoza, Le Mallier, barón Aersen y otras distinguidas personas.

Amenizó la fiesta, que fué muy animada, el trío A B C de guitarra, bandurria y laúd, y tomaron parte en ella el cantador Centeno, acompañado por Habichuela; el maestro Real y sus alumnas Anita Guerra, la Goyita, Lolita Mateos y Estrellita.

También fué muy animada la fiesta organizada en su jardín de la Cruz del Campo por los señores de Osborne (D. Roberto).

En este jardín no falta detalle alguno.

Tiene sus alameditas de plátanos de Oriente, que lo circundan en toda su extensión, entrelazados por artísticas guirnalda de flores, caprichosos merenderos, dos hermosas terrazas, magnífico estanque rodeado de surtidores de agua y grandes plantaciones de rosales, que se extienden por todo el jardín en ideales cuadros, formando verdaderos tapices.

En aquel bello cuadro, la bella señora doña María Teresa Vázquez, con su marido y sus hijos, recibió e hizo los honores a sus invitados, obsequiándoles con espléndida merienda y ofreciendo a las muchachas hermosos ramos de flores.

Entre las distinguidas familias que asistieron figuraron la señora de Medina Garvey (D. Luis) y sus hijos Blanca, Luis y Rafael; señores de Vázquez de la Serna (D. Ignacio) y sus hijas Elena, Elisa y María Teresa; señora de Bilbao (D. Gonzalo), con sus sobrinas Mimí y Lolita Roy; señora de Urcola (D. Félix); señores de Guerrero de la Escosura y hermana; señora de Ubao (D. Eduardo); señoritas de Caso Romero (María Teresa, María del Rosario); señorita Carmela Ternero, marquesa viuda de Marchelina, con su hija Cecilia y sobrina María Luisa de Ibarra y Osborne; marqués de Arco Hermoso; señores de Urzáiz (D. Francisco); general señor Tavira Acosta, con su esposa e hijos Carmen, Pilar, Mercedes, José María, y sobrina María del Carmen Miranda; señora de Vázquez de la Serna (D. Joaquín) y sus hijos Concha, Candelaria y Joaquín; señora de Medina Garvey (D. Patricio) y su hija María; don Javier Sánchez Dalp y Marañón, don Eduardo Llossent, D. Enrique Isern y don Alberto Ramírez Fito.

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia).—MADRID

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES

Magdalena, 27.—No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, núm. 7 : MADRID : Teléfono 415-M.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.-835

FIESTAS DE SOCIEDAD

El encanto de los lunes del Ritz.

«No se puede llegar a más», decía la otra noche una aristocrática dama viendo el magnífico efecto que ofrecía el comedor del Hotel Ritz, lleno de distinguida concurrencia.

Tenía razón, en efecto, la aristocrática dama. Era lunes de moda, y todas las mesas estaban ocupadas.

En la de la señora de Aróstegui, distinguida dama cubana que está pasando una temporada en Madrid, comieron el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra; la duquesa de Medina de Rioseco; encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; condesa de Fuente Blanca, señoritas de Hornachuelos y duque de Almenara Alta.

Los señores de Botella (D. Cristóbal) y sus hijas sentáronse a la mesa de la señora viuda de Núñez de Prado. Los demás comensales eran la marquesa de San Carlos del Pedroso, la marquesa y el marqués del Llano de San Javier, el marqués de Squilache y D. Alvaro Muñoz y Rocatallada.

Los señores de Botella, que en su casa de París obsequian espléndidamente a los madrileños que por allí desfilan, fueron saludados con gusto por muchos de sus amigos.

Con el Sr. Enthoven y señorita Enthoven comieron los marqueses de Casa Ferrandell, baronesa de la Puebla, marqueses de Torre Ocaña, duque de Sanlúcar la Mayor y otros. Con los señores del Moral, los de Usera Bugallal, los marqueses de la Viesca y algunos más.

Los señores D. José San cristóbal y el marqués de las Nieves, tenientes de la Escolta Real, dieron una comida en honor de don Francisco Manella y D. Fernando Primo de Rivera, coronel y teniente coronel, respectivamente, del regimiento de Caballería de Alcántara.

El agregado comercial a la Embajada argentina y académico correspondiente de Bellas Artes, D. Fernando Jardón, obsequió con una comida a los señores Repullés, Moreno Carbonero, Blay, Lampérez, Fernández Bordás, Menéndez Pidal, Canella, Cánovas del Castillo, Romero de Torres Pla, Benlliure (D. Juan Antonio), Martínez Cubells y otros.

También asistieron a la comida la señora Dora Bary de Cázon y sus hijas; los marqueses de Atalayuelas, una de sus hijas y su pre-

ciosa nieta, la recién casada señora de Santa María, que se encuentra en Madrid con su marido en viaje de novios; los condes de Llovera; los ex ministros señores Alba y Francos Rodríguez, la baronesa de Torrellas, señoras y señoritas de Borbón, Perales, Figueras, Aristeguieta, Areces, Icaza; el marqués de Balboa, el de Arriluce de Ibarra, los de Benicarló, el de Encinares y otros muchos.

El baile resultó muy brillante.

El lunes siguiente tuvo el Ritz otra nueva atracción. Había sido el día de la Fiesta de la Flor, y parte de los ingresos se dedicaron a esta magnífica obra.

Muchas señoras aristocráticas se pusieron de acuerdo para asistir a la comida, y fué necesario colocar mesas en el *hall*, ocupándose todas. Como es sabido, el precio del cubierto se había aumentado en tres pesetas, para destinarlas a tal fin. Además, se había señalado un donativo de 10 pesetas para las entradas al baile.

Como en la elegante instalación de la marquesa de Urquijo, en la Castellana, no se organizó este año el baile acostumbrado, las señoras y señoritas que habían tomado parte en la cuestión decidieron acudir al baile del Ritz. Ello basta para demostrar que la fiesta fué lucidísima.

El comedor del Ritz, la *serre* y el *hall* estaban artísticamente adornados, y en todas las mesas destacábanse lindos grupos de claveles.

Los marqueses de Urquijo sentaron a su mesa a la marquesa de Valdeolmos, marqueses y marquesas de Arriluce de Ibarra, Ivanrey, Bolarque, conde de Heredia Spínola y su hija, señoritas de Arvilla, Landecho y Eulate,

marqueses de Álava y Lorianana, D. Luis Landecho y otros.

La marquesa de Urquijo fué muy felicitada por el éxito de su benéfica tienda.

En una mesa estaban el ministro de la Guerra, la vizcondesa de Eza y sus hijas, con los marqueses de Benicarló, señoritas de Olivares, D. Joaquín Castillo, marqués de Nevares, D. Pablo Nanot y D. Otto Jencquel.

Su Alteza el duque de Vizeu, D. Miguel de Braganza, sentaba a su mesa a los duques de Dúrcal, señores de Santos Suárez (D. José) y condes de Cuevas de Vera.

En otras mesas estaban el ministro de Grecia y señora y señorita de Scassi con el embajador de Inglaterra y lady Howard, condes de Paredes de Nava, señora de Núñez de Prado y encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; condes de Vilana y señoritas de Astoreca y Gil Delgado, señores de Piñán, conde de Elda y marqués de Castañar; marquesa de Valdefuentes y su hija; señoritas Blanca Borbón, Luisa Carvajal, Lili Rózpide, Rosario Medina Sidonia y Pilar Pries; marqués de Baztán, D. Antonio Comyn, D. Eduardo y D. Armando Propper, D. Carlos Maturana, D. Alejandro Avial y D. Guillermo Bahía; señora de Aróstegui, señoritas de Prado y Hornachuelos, Sr. Angulo, señor Salvatella y marqués de Squilache; marqués de Encinares, marqueses de Torrelaguna, marquesa de Selva Alegre, condesa de la Corte, señoritas de Mendoza y Seijas, marqués de Vivel y D. José Castelló; señoras de Pidan, señora de Ezaguirre, señoritas de Sánchez Arjona, Pidal y Bermejillo y señores Pidal y Alonso Martínez.

También estaban los señores de López Dóriga (D. Juan y D. Francisco), la señora de Icaza y sus hijos, las señoritas de Sánchez Guerra, con su padre, el presidente del Congreso; señorita de Giquel, los marqueses de Aranda, condes de los Moriles, señores de Garay, marqueses de Ferrera, señores de Areces, condes de Viñaza, condes de Creixell, baronesa de Wedel, señores de Vienne, señores de Botella y sus hijas, señoritas de Shaw, señores de Fernández Barrón y de Usera Bugallal, ministro de Servia, condes de Colombi y otras muchas personas conocidas.

El baile resultó animadísimo, prolongándose hasta la madrugada, y la recaudación para la Fiesta de la Flor fué muy lucida.

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



HIJOS DE LABOURDETE

Carrocerías de gran lujo : Automóviles "DANI-
NIELS" : Automóviles y Camiones "PIERCE-
ARROW".

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Tel. J. 7-23.



CASA JIMENEZ—Calatrava, 9

PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN MANTONES
DE MANILA, VELOS Y MANTILLAS ESPA-
ÑOLAS.—Siempre novedades.

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S. 803

Sa dernière création : Le Corset Victoire,
Serrano, 4. sans busc. MADRID

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77



Isabel Gavaldá y López Pelegrín se ha casado con D. Fidel de Astoreca. Y la sociedad aristocrática ha hecho votos por la felicidad de esta novia, soberanamente bella y soberanamente simpática, flor de un jardín que sólo ha sabido dar bellas y lozanas flores.

Fot. Ragel.

LA VIDA MADRILEÑA

En la Embajada de los Estados Unidos.

ANTES de marchar a Londres los Marqueses de Carisbrooke fueron obsequiados en Madrid con varias fiestas.

En la Embajada de los Estados Unidos se celebró una comida en su honor.

Sentáronse también a la mesa, además de mister y Mrs. Willard y su bella hija, la Duquesa de Montellano, la Duquesa y el Duque de Alba, Duquesa y Duque de Miranda, Duquesa y Duque de Dúrcal, Marquesa y Marqués de Someruelos, el primer Secretario de la Embajada inglesa, Mr. Herbert, prometido de la Srta. de Willard; el Coronel Marsengo, Agregado militar a la Embajada de Italia; el Marqués de Narros, y el Secretario de la Embajada y mistress Dunn.

Después de la comida acudieron otras distinguidas personas y se organizó un animado baile.

Asistieron el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard; el de Bélgica y la Baronesa y la señorita de Borchgrave; el Ministro de Rumania, señor Cretziano; las Duquesas viuda de Sotomayor, Unión de Cuba, Mandas y Victoria; las Marquesas de la Romana, Baztán, Vallecerrato, Argüeso, Cayo del Rey y Rafal; la bella Condesa de la Maza, que por primera vez se presentaba en sociedad después de su boda; las Condesas de Heredia Spinola, Oultremont, Cuevas de Vera y Vega de Ren, y Srtas. de Morenos y Arteaga, Martínez de Irujo, Martínez de Campos, San Miguel, Fernández de Henestrosa, Pardo y Manuel de Villena y Martos.

En la Embajada de Inglaterra.

OTRA comida se celebró en la Embajada de la Gran Bretaña, en obsequio de los Reyes y de los Marqueses de Carisbrooke. La Embajada estaba preciosamente engalanada.

Presidían la mesa SS. MM.; la Reina tenía a su derecha a S. A. el Marqués de Carisbrooke, y a su izquierda, al Embajador; el Rey se sentaba entre lady Isabella Howard y la Marquesa de Carisbrooke.

Los demás comensales eran: la Camarera mayor de Palacio, Duquesa de San Carlos; el Jefe superior, Marqués de la Torrecilla; las Duquesas y los Duques de Montellano, Alba y Miranda; la Condesa de Casa Valencia; la Condesa y el Conde de la Maza; la Condesa y el Conde de Cuevas de Verz; los señores Santos Suárez (D. José); el Marqués de Castel-Bravo, y los Secretarios de la Embajada, Mr. Herbert y Mr. Perowne.

Asistieron después de la comida algunas otras personas, organizándose un animado baile, que amenizó la notable música de Boldi.

Entre otras damas, concurren: la Duquesa viuda de Sotomayor y su preciosa hija Carmen, la Duquesa de Algete, la Marquesa de Vallecerrato, la Condesa de Heredia Spinola y su encantadora hija Angustias, la Marquesa de Someruelos, la Condesa de Catres, la Marquesa del Rafal y su linda hija, la Marquesa de Santa Cruz, las dos bellísimas Srtas. de Fernández de Villaverde, hijas de la Marquesa de Pozo-Rubio; la Duquesa de la Victoria, la Duquesa de Dúrcal, Paloma Falcó, hija de los Duques de Montellano, y miss Willard, la hija del Embajador de los Estados Unidos, cuya figura esbelta se destaca siempre por su gentileza y elegancia.

La fiesta, muy agradable, terminó con una espléndida cena.

Festival en el Ritz.

CON motivo de la Semana Holandesa se organizó en el Ritz un brillante festival a beneficio de la Cruz Roja española.

El cuarteto de La Haya dió un notable concierto de música holandesa.

En los intermedios se proyectaron películas de la apertura de la Semana Holandesa, y de costumbres de dicha nación.

Entre la primera y segunda partes de la fiesta se sirvió el té, y los concurrentes fueron agasajados con pastas y dulces de los que figuran en la Exposición.

Honraron la fiesta con su presencia SS. MM. las Reinas D.^a Victoria y D.^a Cristina y la Infanta doña Isabel, que fueron recibidas por la Sra. Smidt, el



Doña Teresa Cavanilles de Iribarren, elegante dama cuya hermosa voz fué muy admirada en una reciente fiesta aristocrática.

Fot. Franzen.

Ministro de los Países Bajos, Jhr. Melvill, y los principales miembros de los Comités holandés y español, presidido éste por el Conde de Gimeno.

Con D.^a Victoria fué su hermana, la Marquesa de Carisbrooke.

Más de cuatrocientas personas se congregaron en



Don Miguel del Mont, distinguido Ingeniero, que fué, como cantante, muy aplaudido en la misma aristocrática fiesta. Fot. Valdemaro.

la fiesta, figurando entre ellas las Duquesas de Tarancón, Victoria y Parcent; Marquesas de Amboage, Vega de Anzo, Vista Alegre, Villacañas, Ugena, Casa López, Torrelaguna, Prado Alegre, Aldama y Casa Jara; Condesas de Gimeno, Torrejón, Rodezno, Villamonte y Villapadierna; Vizcondesa de Villandrando, y Sras. y Srtas. de Figueroa, Rodrigáñez, Gaitán de Ayala, Pedregal, Silvela, Perales, Landecho, Cejuela, Owens y otras muchas.

Con típicos trajes holandeses iban las Srtas. de Cejuela, Castro, Landecho, Urrutia, Oñate, Alonso Zavala, Gaitán de Ayala y otras.

Funciones benéficas en la Princesa.

DOS funciones benéficas, a cargo de distinguidos aficionados ha habido en el teatro de la Princesa. Fué la primera a beneficio de la Escuela de María Milagrosa.

Sus Majestades los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria, con los Marqueses de Carisbrooke, honraron el espectáculo con su presencia, siendo recibidos por la Junta de Damas, de la que forman parte la Marquesa del Llano de San Javier, Condesa de los Gaytanes y D.^a Carmen Montero de Espinosa de Silvela.

Acompañaban a las augustas personas la Dama de guardia Condesa de Heredia Spinola, y el Grande de España Marqués de Canillejas.

La notable Compañía de aficionados, de que es figura sobresaliente la Srta. Muro, representó la comedia de Martínez Sierra *Mamá*, y el sainete lírico *El Baile de Luis Alonso*, destacando en su labor las Srtas. Rosario Muro y Maribel Castro, D. Ramón López Montenegro y D. Juan Spottorno, que escucharon nutridos aplausos.

De la numerosa concurrencia formaban parte las Duquesas de Santa Elena y Santángelo; Marquesas de Valdefuentes, San Carlos de Pedroso y Olivares; Condesas de Artaza, Almina y Vilana; Vizcondesa de Eza, y Sras. y Srtas. de Astoreca, Botella (don Cristóbal), Figueroa y O'Neill, Medina Garvey, Covarrubias, Llanos y Torriglia, Pereira, Fernández Durán, Carvajal y Carvajal, Silvela, Carvajal y Quesada (Luisa), Saavedra, Gómez Acebo (D. Alonso y su hija María de los Angeles), Fernández Shaw, Montero de Espinosa, Olivares, Owens, Luca de Tena, Vaillant y Villate, Collantes, Castro, Muguiro, Semprún, Herrera Dávila, Núñez de Prado, Canillejas, viuda de Cabanillas, Pereira, Silva y Mitjans, Alonso Martínez, Gil Delgado, González de Gregorio y Landecho.

Al día siguiente asistieron las Reinas, en el mismo teatro, a la función a beneficio del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, y que patrocinaron la Duquesa de Ahumada, Marquesas de Aulencia, Torre y Belvis de las Navas; Condesas de Via Manuel y San Martín de Hoyos, y Sra. de Merry del Val.

Con SS. MM. asistieron también los Marqueses de Carisbrooke, hermanos de D.^a Victoria.

Palcos y butacas estaban ocupados por una selecta concurrencia, ofreciendo la sala brillantísimo aspecto.

Comenzó la fiesta con un notable concierto por la Banda municipal.

Después se presentó la admirable artista la *Argentina*, que alcanzó un merecido triunfo.

El cuadro artístico de la Sociedad Española de Arte representó a continuación, maravillosamente, *Febrerillo el loco*, de los Sres. Alvarez Quintero, y por último, y como fin de fiesta, Angustias la *Gitana* deleitó a la concurrencia con sus canciones.

Ambas fiestas fueron muy brillantes.

En honor de Monseñor Ragonesi.

LOS Condes de Paredes de Nava han obsequiado con una comida al Cardenal Ragonesi.

Fueron los demás comensales la Condesa de Casa Valencia y su hija María Teresa Alcalá Galiano, la Condesa y el Conde de Torre Arias, la Marquesa y el Marqués de Mortara, la Duquesa y el Duque de Nájera, el Embajador y la Sra. de Polo de Bernabé, el Primer introductor de Embajadores y la Condesa de Velle y el Marqués y la Marquesa de Guevara.

Adornaban la mesa profusión de rosas rojas, contenidas en centros de porcelana blanca, alternando con figuras de viejo Sevres blanco, constituyendo un conjunto muy artístico. Los salones de la casa se hallaban abiertos y la espléndida iluminación hacía destacar las bellezas artísticas allí reunidas.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

Y va de bodas! En la iglesia del Asilo del Sagrado Corazón se ha celebrado el enlace de la encantadora Srta. Isabel Gavaldá y López Pelegrín — una de las señoritas más lindas de la sociedad de Madrid — con el Sr. D. Fidel de Astoreca, de distinguida familia chilena, em-

parentada con la de los Condes de Vilana. La belleza de la Srta. de Gavaldá se realzaba con sus galas de desposada; su vestido blanco, su velo de encaje, las perlas con que se adornaba la novia y los azahares propios de la ceremonia nupcial, todo formaba digno marco a los encantos de la desposada.

Fueron padrinos D.^a Elena López Pelegrín de Gavaldá, madre de la novia, y D. Jorge de Astoreca, hermano del novio; y testigos: por ella, los Condes de Romanones (representado por su hijo el Marqués de San Damián), Gaitanes y Villapadierna; D. Juan Antonio Landaluce y D. Carlos López Pelegrín; y por él, el Conde de Vilana, D. Santiago Osa y don José y D. Pedro de Astoreca. La cola del vestido de la novia era llevada por sus encantadores sobrinos Luis y Paquito de Ussía, hijos de los Condes de los Gaitanes, y bendijo la unión el nuevo Obispo de Santander, D. Juan Plaza, uno de los preladados más modestos y más inteligentes que hemos conocido.

Después de la ceremonia los invitados trasladáronse al hotel Ritz, en donde se sirvió un almuerzo, tras el cual pudo entregarse la gente joven a las delicias del baile.

Entre las numerosas damas que asistieron al acto se encontraban, además de las hermanas de la novia Condesa de los Gaitanes, Sra. de Landaluce — primorosamente vestidas con *toilettes* negras adornadas con blanco, que cubrían elegantes capas — y la Srta. de Gavaldá — una promesa de mujer, que parece muy decidida a continuar la tradición de la familia —, las señoras siguientes: Marquesas de Aldama y Casa Jiménez; Condesas del Vado, Vilana y Villapadierna, y Sras. y Srtas. de Astoreca, Gil Delgado, Igual, Martos (D. Jacinto), Cuesta (D. Miguel), Peláez (D. Antonio), Ruiz Jiménez, Rodríguez Acosta, Manzano, Arniches, Clavería, Cortezo, Pries, Roméu, Soler (D. Luis), Ulzurrum, viuda de Navarro, Fernández de Córdoba (D. Gonzalo), Abril, Fernández Blanco, Escoriaza (D. José María), Borrell, Sagastizábal (D. Pedro), Oñate (D. Tomás), Izquierdo, Agrela (D. Mariano), Hidalgo, Ussía (D. Francisco), Ungría, Benidoleig, Sánchez Molero, Rózpide, Hernández Delás, Peña Aguirre (D. José Luis), Cánovas, y muchos más.

Los recién casados Sres. de Astoreca, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Italia, desde donde emprenderán un largo viaje por Europa.

Con motivo de su enlace los nuevos esposos recibieron muchos regalos.

Desde luego fueron muy valiosos los cambiados entre los novios y sus familias. Recordamos los siguientes:

Del Sr. Astoreca a la Srta. de Gavaldá, pendientes y collar de perlas, tres trajes, el de novia, una salida de teatro y dos mantas de pieles de alpaca y vi-
cuña para automóvil; de los padres, pendientes de perlas; de sus hermanos los Condes de los Gaitanes, pendientes de solitarios de brillantes; Sres. de Landaluce, pendientes de ónix y brillantes; de Pepin Gavaldá, imperdible de ónix y brillantes; de la señora viuda de Astoreca, bolsillo de oro; Condes de Villapadierna, botones de zafiros y platino.

De la novia al novio, botonadura de zafiros y brillantes; de los Sres. de Gavaldá, alfiler con una perla y un brillante; Condes de los Gaitanes, doce platos de *vermeil* con cubiertos de postre; de los señores de Landaluce, tres bandejas de plata; de Pepin Gavaldá, platos y cubiertos de postre de plata.

Han regalado: los Condes de Romanones, precioso reloj de concha y *vermeil*; Condes de Vilana y hermanos, vajilla completa de plata; D. Moisés de Astoreca, juego de té y café, de plata; señoritas de Astoreca, candelabros de plata; Jorge de Astoreca, seis fruteros de plata; Pedro de Astoreca, saco de viaje para señora, con neceser completo de *vermeil*; D. Santiago Ossa, primer Secretario de la Legación de Chile, riquísimo y artístico juego de té y café, de plata repujada; Marqueses de Aldama, juego de tocador, de *vermeil*; Marquesa viuda de Aldama, juego de café, de plata, con doce tazas; Marqueses de Amboage, dos fruteros de plata y *vermeil*; Sres. de Landaluce, juego de helado, de plata; Landaluce, hijos, juego de tocador, de plata; D. Luis Sanz, juego de té y café, de plata, con doce tazas; Sres. de Ruiz Jiménez, platos de *vermeil* y cubiertos de postre; D. Rafael Echevarría, dos bandejas grandes de plata repujada; Sres. de Gómez Peña, dos fruteros de plata; señora viuda de Guerrero e hijos, seis tazas de plata; D. Juan Sanz, señora de Pelizaeus y Sres. de Egea, seis lavafutas cada uno; hijos de los Condes de los Gaitanes, mantilla de encaje de Chantilly, abanico de plumas verde y portamonedas; D. Carlos López Pelegrín, abanico de plumas negro y carpeta de piel; Sres. de Aguirre, porcelana de Sajonia; Sr. López Pelegrín, porcelanas de Sajonia; Sres. de Bascaran, abanico de plumas negro; Marquesa de Padierna, com-

de Rodríguez Acosta, un arcón antiguo; Vizcondes de Llanteno, cesta de plata; Srtas. de Igual, polvera de concha; Condes de Arcentales, frasco de sales; Vizcondes de Fefinanes, caja para cigarrillos; Sres. de Gil Delgado, caja de plata; Sres. de Agrela, centro de porcelana; señores de Kindelán, jarrón de porcelana; señora viuda de Alvarez Capra, abanico antiguo; Condes de Valdeprados, marco de concha para retrato; Sres. de Richi,



La bella Srta. Isabel Gavaldá y López Pelegrín.

potera de porcelana y *vermeil*; Sres. de Rodríguez Acosta, un arcón antiguo; Vizcondes de Llanteno, cesta de plata; Srtas. de Igual, polvera de concha; Condes de Arcentales, frasco de sales; Vizcondes de Fefinanes, caja para cigarrillos; Sres. de Gil Delgado, caja de plata; Sres. de Agrela, centro de porcelana; señores de Kindelán, jarrón de porcelana; señora viuda de Alvarez Capra, abanico antiguo; Condes de Valdeprados, marco de concha para retrato; Sres. de Richi,



Los nuevos Sres. de Astoreca con sus sobrinos.



Los recién casados, sus padrinos y los testigos.

botella de plata; Sres. de Bas, botella de plata; señora viuda de Sánchez Molero, bandeja de plata repujada; señora viuda de Manzanos, un cuadro; Sres. de Manzanos, una botella de cristal y plata; varias amigas de Bilbao, una espléndida araña de bronce; Sr. Egaña, una caja de plata; D. Federico Moyúa, un estuche para automóvil, con servicio de mesa para seis personas; y muchos más, hasta más de doscientos, de tanto gusto como valor.

* * *

TAMBIÉN en la capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se celebró la boda de la bella Srta. María de los Angeles G. Trevilla con el Capitán de Infantería D. Francisco de la Brena.

La novia lucía magnífico traje de crespón de seda blanco con larga cola forrada de tisú de plata que llevaban los preciosos niños Milagro Apolinario y Juan León Cascales. Estaba bellísima.

A los acordes de la marcha de Mendelshon entró en el templo del brazo del Contralmirante de la Armada D. Eloy de la Brena, que era el padrino. El novio, que vestía de uniforme, daba el suyo a D.^a María S. de Lamadrid de G. Trevilla, que llevaba traje de encaje negro y soberbia mantilla de Chantilly, luciendo espléndidas joyas.

Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, que pronunció sentida plática. La misa fué dicha por D. José Urrutia, Párroco de Gibaja (Santander), que vino ex profeso para la ceremonia.

Fueron testigos: por parte de ella, su padre, D. José María G. Trevilla; sus tíos, D. Tomás y D. Eduardo S. de Lamadrid, y sus hermanos D. Agustín y D. José María.

Los del novio fueron: el Conde de Limpías, D. José Torelló, General de División de Ingenieros de la Armada, y sus primos D. Benito y D. Angel de la Brena.

Asistieron a la boda la señora de Pardo, que vestía espléndida *toilette* de encaje gris con *sautoir* de soberbias perlas; la Condesa de Limpías, de terciopelo negro y *pendentif* de brillantes; señoras de Olona, Torrado, Urrutia, Apolinario, S. Ocaña, Cangas Valdés, Quintana (don José), Laviña, Silió, Sainz, Boix, García de los Ríos; Sras. de Armenteras, Tomás Luque y Cascales, bellísimas; señoras de Lirio (D. Luis) y Angulo (Emilio).

Señoras viudas del General Moreira, Raveña, Estéfani, Cano Manuel, Fernández Heredia, Peláez (*née* María Luisa de Hevia), García de los Ríos, Herrera y Garely.

Las hermanas de la novia vestían elegantes trajes: Serafina, de *charmeuse* azul marino bordado con acero; Mariúta, que estaba monísima, crespón gris con piel de mono y sombrero de paja gris; María del Carmen, precioso vestido en el mismo tono con encajes; Amparo Brena, hermana del novio, de *charmeuse* negro con soberbio brillante;

Srtas. de Pardo, de encaje marrón, adornándose con valioso collar de perlas; María del Diestro, muy guapa, con precioso vestido de seda cruda y encajes del mismo tono; Horga, crespón



La encantadora señorita de Gavaldá, ataviada con las galas de novia.

verde jade; Gloria Peña, encaje blanco; Cristina Limpías, *charmeuse* marrón; Srtas. de Lirio (María Teresa, Eloisa y Margarita), Apolinario (Concha y María), Torrado (Concha, Guadalupe y Emilia), Camaño (María), Urrutia (Felisa), Torres Almunia (Concha), Gutiérrez Cedrún (María y Luisa), Cabañas (Matilde), Peña (Angeles), Garely (Carmen y María), Huidobro (Consuelo y María Luisa), Ochoa (Ofelia y Leticia), Pla (Felisa, Margarita e Isabel), Ravena (Carmen), Almagro (Pilar), Carranza (Fernanda), Alvear (María Teresa y Josefina), Armenteras (María), Hazas y Abarca (María) y Hevia (Mercedes).

También asistieron los Sres. de Montojo, Apolinario, Armenteras, Portero Montero, Olona, Sánchez Ocaña (D. Enrique y D. Joaquín), Quintana (D. José y D. Eduardo), Tomás Luque, Laviña, Sanz, García de los Ríos, García Cascales (D. Juan y D. Eduardo), Lirio (D. Luis, D. Jaime, D. Ignacio y D. Fernando), Angulo, Pardo, Torrado, Gutiérrez Cedrún (D. Carlos, D. José y D. Antonio), Huidobro (D. Antonio), Ochoa Rivas, Gonzalo Velasco y López Trevilla.

Terminada la ceremonia se sirvió un espléndido *lunch* en los jardines del colegio, y más tarde un almuerzo en casa de los padres de la desposada, al cual asistieron las personas más allegadas a los ya Sres. de la Brena. Estos marcharon a Toledo, y de allí a San Sebastián y París. Sean muy felices.

* * *

LA iglesia del Salvador y San Luis Gonzaga se vistió de gala para otra ceremonia nupcial que constituyó un gracioso acontecimiento en la sociedad de Madrid: la boda de la bellísima Srta. Matilde Zapiola con D. Juan Jordán de Urriés y Patiño, Marqués de Aymerich, hijo de los Marqueses de San Vicente y Velilla de Ebro.



Los Sres. de Astoreca al recibir la bendición nupcial.

La iglesia, adornada con magníficas colgaduras, plantas y flores, y espléndidamente iluminada, ofrecía un aspecto deslumbrador.

Bendijo la unión el respetable y virtuoso sacerdote D. Baltasar Blanco, y fueron padrinos D.^a Angela Acosta, madre de la novia, y el Marqués de San Vicente.

Firmaron como testigos el acta matrimonial: por parte de la contrayente, su padre, D. Nicanor Zapiola; sus hermanos D. Raúl y D. Rodolfo; D. Camilo García Polavieja; D. Emilio María de Torres; D. Juan Caro, y D. Fernando Jardón; y por el novio, el Duque de Baena, el Conde de San Clemente, por hallarse delicado de salud su padre, el Vizconde de Roda, los Marqueses de Castelar y de Ayerbe, D. Francisco Patiño y D. Juan Méndez Vigo.

La numerosa y selecta concurrencia que presenció la ceremonia religiosa se trasladó al hotel Ritz, en donde se le sirvió un espléndido *lunch*.

Los nuevos esposos marcharon a Aranjuez y Andalucía.

Asistieron al acto las Duquesas de Baena, Sessa, Maqueda, Dúrcal y Vista-hermosa.

Las Marquesas de San Vicente, Ciudadilla, viuda de López Bayo, viuda del Baztán, Torre Ocaña, Atarfe, Villamarquilla, Montalbo, Casa Real, Villamanrique, en el apogeo de su hermosura, Salar y Camposanto.

Las Condesas de Caudilla, viuda de Catres, Casa Tagle de Trassierra, quien recibía muchas felicitaciones por estar restablecida de la luxación que sufrió en un pie hace tres meses; Corbos, Torre Arias, Villares, Mayorga y Guenduláin. Vizcondesa de Cuba.

Baronesa de Torrellas.

Señoras y señoritas de Sánchez de Toca, Borbón, Casani y Queralt, Jordán de Urriés, Baeza, Olaguer-Feliú, Rábago, Pereira, Perales, Figuera, Alcalá Galiano y Osma, Collantes, Chaves y Lemery, Alvarez de Toledo y Mencos, Bárcenas, García Loygorri, Martínez de Irujo, Roca de Togores, Saavedra (don Alonso), Castro y Lombillo, Patiño, Catalá, Valenzuela, Polavieja, González Llanas, Fabra, Azara, Pérez del Pulgar y Muguiro, Polo de Bernabé, Méndez Vigo, y otras muchas.

Los Marqueses de Aymerich recibieron con motivo de su enlace numerosísimos regalos.

El novio regaló a su prometida, aparte de una colección de magníficos vestidos, un collar de brillantes, pulsera y sortija de rubíes y brillantes y un abanico antiguo; sus padres, broche-diadema de brillantes, pendientes con dos magníficas perlas, collar de perlas, sortija, *barrette* y *pendentif* de las mismas piedras y brillantes; sus hermanos los Sres. de Zapiola, sortija de zafiro y brillantes; sus hermanos solteros, bandejas de plata; sus tíos los Sres. de Acosta Leloire, servicio completo de plata para mesa; Sres. de Arana, bandejas de plata; señores de Acosta, juego de concha y *vermeil* para tocador; Sr. Guerrico, velador antiguo japonés; Sr. Olmos, servicio de plata para té, y Sr. Acevedo, bolsillo de oro.

Los Marqueses de San Vicente y Velilla de Ebro la regalaron juego de por-



La bella Srta. María de los Angeles G. Trevilla y el Capitán D. Francisco de la Brena después de firmar el acta de su enlace.

celana, de gran mérito, para lavabo, y dos abanicos antiguos; su abuela, la Condesa viuda de los Villares, dos arcas antiguas y un bote de cristal para té.

La novia regaló a su prometido botonadura y alfiler de perlas; los Sres. de Zapiola, al Marqués de Aymerich, gemelos de brillantes y ónix, el retrato de su hija, pintado por Dorda admirablemente, y una piel de nutria para el coche; sus ya hermanos, una piel de skung para el suelo; sus padres, estuche de cubiertos y fruteros de plata; sus hermanos solteros, vajilla con los escudos de la casa; los Barones de Torrellas, frutero y bote de cristal y esmalte para té; los Sres. de Jordán de Urriés (D. Pedro), tazas de plata; los Marqueses de Castelar, dos cómodas con bronce Luis XIII; los Duques de Sessa, alfiler de rubíes y brillantes; Conde de los Villares, lavafutas de Lacarra y *vermeil*; D. Diego Patiño, candelabros de plata; D. Joaquín Patiño, jarros de cristal y plata; Sres. de Méndez Vigo, fruteros de plata; Sres. de O'Mulrryan, lavafutas de plata; Duques de Santángelo, copas de plata para *champagne*; Duques de Maqueda, boquilla de ónix y brillantes.

El Marqués de Aymerich regaló a la señora de Zapiola un abanico, y al Sr. Zapiola y a sus hijos, petacas de plata; la Srta. de Zapiola, a los Marqueses de San Vicente y a sus hijos, cuchillos de concha y plata para cortar papel, y señales de concha y esmalte para los libros, y a la niña Pilar Méndez Vigo, que llevó la cola el día de la boda, una pulsecita de oro con rubíes y brillantes.

Hacemos votos por la eterna ventura de los Marqueses de Aymerich.

* * *

EN la iglesia parroquial de la Concepción, y ante la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, se celebró la boda de la bella Srta. María Teresa de la Torre con D. Alberto Maclean, perteneciente a distinguida familia inglesa.

El templo estaba adornado con profusión de flores blancas.

La novia, que vestía elegante traje de *charmeuse* con valiosos encajes, entró en la iglesia del brazo de M. Dahl, Cónsul de Suecia, que actuaba de padrino, y seguida de dos niños preciosos: la hija de los Vizcondes de Llanteno y un sobrino de la señora viuda de la Torre.

Daba el brazo a esta distinguida dama su futuro hijo político. Ocuparon los cuatro sus reclinatorios en el presbiterio; los dos chiquitines se colocaron detrás, y a uno y otro lado los testigos, que fueron: por la Srta. de la Torre, su hermano político el famoso pintor señor Caprotti; sus tíos el Marqués de San Juan de Piedras Albas, D. Saturnino Urrutia y D. Manuel de la Torre; su primo D. Carlos de la Torre, y su padrino de bautismo, D. Feliciano Candáu; y por el Sr. Maclean, el Duque de Almazán, el Marqués de Espeja, D. Luis Turnes y el Cónsul de Inglaterra, mister Dickie.

Bendijo la unión el Capellán de la Duquesa viuda de Valencia, Sr. Arizón, y terminada la misa de velaciones, el nuevo matrimonio se trasladó al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús para saludar a las madres, y después al hotel de la señora viuda de la Torre, donde tuvo lugar un almuerzo, primorosamente servido en mesas pequeñas colocadas en dos salones y en la *serre*. La dueña de la casa, con los recién casados, el padrino, la Duquesa viuda de Valencia y los testigos almorzaron en el comedor, exceptuando al Marqués de San Juan de Piedras Albas, que, como sus hijos los Marqueses de Espeja y la Srta. de Melgar, sólo asistieron a la ceremonia religiosa, por la reciente muerte de la respetable Marquesa de Canales de Chozas.

Los nuevos señores de Maclean salieron para Barcelona, desde donde continuaron su viaje a Italia, Suiza y Francia. Les deseamos venturas perdurables.

* * *

BARCELONA ha sido también testigo de una boda aristocrática: el enlace en la iglesia parroquial de la Concepción de la bella Srta. Araceli de Ayguavives, hija del Gentilhombre de Cámara de S. M. D. Alfonso, primogénito de los Marqueses de las



La bella Srta. Matilde Zapiola.

con el distinguido Ingeniero de las obras del puerto D. Carlos González.

Por el luto que lleva la familia de los contrayentes, la ceremonia se verificó en la intimidad, asistiendo únicamente los parientes y deudos más allegados y algunos amigos íntimos.

La Srta. de Burgos estaba muy bella, vistiendo elegante traje blanco, adornado con encajes.

Otro enlace fué en Avila. El palacio de los Condes de Montefrío se vistió de

gala para la boda de la hija de éstos Conchita Aboín con el joven Catedrático de la Universidad Central D. Claudio Sánchez Albornoz, hijo del Senador vitalicio D. Nicolás.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el padre de la novia, y fueron testigos: por parte de ella, sus hermanos políticos, el Conde de Villahermosa y D. Pedro de Benito; y por el novio, el ex Ministro de Gracia y Justicia Sr. Amat, sus tíos, los Sres. Muñoz Morena y De Paz, y su hermano D. Mariano.

En Sevilla se ha celebrado el enlace de la bella Srta. Ana María Vázquez Torres con su primo D. Ignacio de Osborne y Vázquez, hijo de los Condes de Osborne.

Y en Ubeda (Jaén) han contraído matrimonio la encantadora Srta. Guadalupe Fernández de Liencres y Garrido, emparentada con aristocráticas familias, y el distinguido joven D. Nicolás Vázquez Fernández.

A todas estas nuevas parejas deseamos mil felicidades.

* * *

DON Felipe de Bustamante y Campuzano ha pedido para su hijo el joven abogado D. Felipe, la mano de la bella Srta. Carolina Conrado y Villalba, hija del Marqués de la Fuensanta de Palma y sobrina de los Condes de Val del Aguila.

El Marqués de la Fuensanta de Palma, que mereció el alto honor de ser condecorado por Su Santidad el Papa Pío X con la gran Cruz de San Gregorio el Magno, acaba de recibir una prueba más de la singular distinción que le otorga la Santa Sede, la cual

le ha concedido recientemente el título de Conde de Casa Conrado.

Si nos gustan los jardines, es porque tienen flores.

Las flores de la vida son las mujeres.



Los Marqueses de Aymerich después de su enlace.



El Marqués de Aymerich y la Srta. Matilde Zapiola

acompañados de sus padrinos y los testigos.

LA VIDA DE ROMA EN INVIERNO

BODA MONCADA DI PATERNÓ-PATRIZI

ROMA se despierta en invierno como una joya antigua, pero siempre brillante; como una soberana de corazón magnánimo, siempre dispuesta a acoger en su seno a todos: pobres, ricos, amigos o enemigos. Parece la ciudad predestinada a ser el *rendez-vous* de los demás habitantes del Globo, y casi me atrevería a explicar de esta forma el antiguo adagio: «Todos los caminos conducen a Roma.»

Desde los países que recientemente eran nuestros enemigos, desde las naciones que nos demuestran ser amigas, han llegado este invierno los viajeros por



Don Conrado Moncada di Paternó y la señora Teresa Patrizi después de su boda.

bandadas a disfrutar de los magníficos días de sol de nuestra Ciudad Eterna.

Como golondrinas amantes de sus dulces nidos, sienten la nostalgia de nuestra hospitalidad, la nostalgia del cielo riente, del artístico paisaje, del arte en todas sus hermosas manifestaciones, de los antiguos recuerdos de nuestra tradicional ciudad y de su templado invierno.

Todos los hoteles están llenos; Roma está invadida materialmente por un número de extranjeros siempre creciente, lo cual le da esa particular característica que nuestra ciudad toma en invierno: variedad de idiomas, de acentos; ostentación de personalidades, las más distintas y las más distinguidas de todas partes del mundo.

Yo reflexiono, no sin un poco de tristeza, que fácilmente el cambio de la moneda influye y favorece esta invasión de extranjeros; pero bajo sus múltiples aspectos, la Ciudad Eterna no desdeña el homenaje de sus amigos más o menos sinceros: ella se encuentra superior a todo resentimiento, y olvida; ella recibe a todos, resplandeciente, bajo su maravilloso sol de invierno, que, continuamente por él vivificada, la hace eterna. La vida de sociedad en Roma siempre ha tenido un especial atractivo, y este invierno las fiestas se han multiplicado, sucediéndose casi sin interrupción.

Citaré las que se han efectuado con ocasión de suntuosas bodas: la de D. Conrado Moncada, hijo del difunto Príncipe de Paternó Niscemi, con doña Teresa Patrizi, hija de los Marqueses Patrizi Cooper, cuya ceremonia civil ha sido celebrada en el Campidoglio por el Marqués Jorge Guglielmi. La gentil novia vestía un traje de *tulle chenillé* gris, sombrero adornado con grandes plumas del mismo color; ha sido muy admirada en su linda *toilette ton sur ton* que realizaba su rubia y delicada belleza. Los Marqueses Patrizi, padres de la desposada, obsequiaron a sus invitados con una gran recepción en su magnífico hotel, en el que hemos podido ver a las más altas personalidades del gran mundo romano y cosmopolita. La ceremonia religiosa se celebró en la capilla

del hotel Patrizi, que para la ocasión ha sido trasformada en una *serre* deliciosamente perfumada. Su eminencia el Cardenal Vannutelli bendijo la unión. Los recién casados, según ordena la tradición, fueron a visitar San Pedro, y a su regreso presidieron, en unión del Cardenal Vannutelli, el almuerzo que los Marqueses Patrizi Cooper ofrecieron a sus numerosos invitados. A la mesa de honor se sentaron, además de los jóvenes recién casados, el Cardenal y los Marqueses padres de la novia; la Princesa de Piedimonte, tía del novio; el Conde de Cammarata, tío del novio, y su hermana, D.^a Estefanía de Paternó, la Marquesa D.^a Magdalena Patrizi, el Príncipe y la Princesa de Piombino, el Senador Príncipe Lanza di Trabia, D. Giovanni Patrizi y el Senador Conde Pompeo Campello della Spina. En otras mesas se sentaron los Condes de Caltanissetta, D. Constantino y D. Bernardo Patrizi; D.^a Marta, D.^a Virginia y D. Saverio

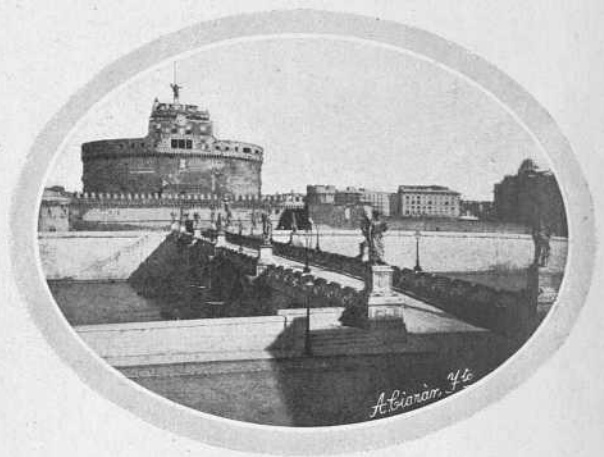


Los nuevos Sres. de Antici Mattei saliendo de la Basílica Vaticana.

Patrizi, la Princesa de Lucedio, el Duque y la Duquesa de Belsito, Príncipe y Princesa Altieri, Marquesa Sacchetti Gerini, Duquesa de Mondragone, Princesa de Monteroduni, D. Enrique Marone, don Mario Forti, Marqués Patrizi Paganico, los Marqueses Guglielmi de Vulci, los Marqueses Carrega Bertolini, Marquesa Bartolini Salimbeni, Condesa Campello della Spina, Conde Carlos Dentice di Frasso, el Teniente Coronel G. B. Starita, S. E. el Príncipe de Scordia, Subsecretario del Estado en el Ministerio de la Guerra, los Marqueses Spínola y doña María Chigi della Rovere.

Después del almuerzo los jóvenes esposos partieron para Rapallo.

La novia había cambiado su lindo traje de desposada, adornado de encajes de Bruselas, por una sencillísima *toilette* de piel de gamuza gris, de extremada elegancia.



Puente y castillo de Sant'Angelo.

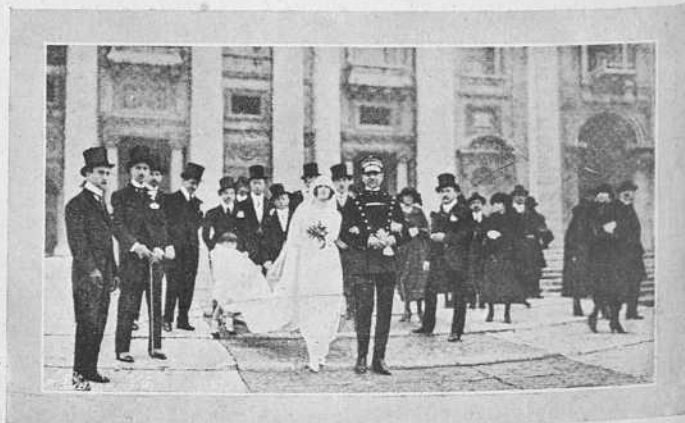
BODA ANTICI MATTEI-NEMES

Don Guido Antici Mattei, hijo menor del Príncipe Tomás y de la Princesa Antici Mattei, *née* Gallarati Scotti, se ha casado con la bellissima señorita Julia Nemes de Hidveg, hija del excelentísimo Conde Nemes, Ministro de Hungría cerca de S. M. el Rey de Italia, y de la Condesa Nemes, *née* Spalletti. En la fausta ocasión del matrimonio civil de su linda hija, los Condes de Nemes de Hidveg dieron una gran recepción en su hotel de la calle Po. La joven y encantadora desposada lucía una *toilette* de color fuego, con la que estaba sencillamente admirable. Dos ricos hilos de perlas adornaban su gracioso tocado. Entre los invitados figuraba S. A. el Archiduque José Franz. Los numerosísimos parientes y amigos de los jóvenes desposados no se cansaban de admirar la infinidad de regalos, todos a cual más hermoso, que con arte y elegancia estaban expuestos en los salones.

La ceremonia religiosa tuvo lugar en la magnífica y principesca iglesia de la familia Torlonia, riquísima en obras de arte y mármoles raros. Para dicha circunstancia había sido transformada en una *serre* ideal de azaleas y rosas blancas, que destacaban bajo el verde de las esbeltas y elegantes palmeras.

El acto de la ceremonia religiosa fué interesante: a las diez y media en punto llega el novio, que viste de frac, como lo requiere la tradición romana cuando el que bendice la unión es un Príncipe de la Iglesia. Lleva a su cuello una cinta, que sostiene la Cruz de Malta, y sobre su pecho lucen muchas condecoraciones. Entra en la iglesia llevando de su brazo a la Princesa, su madre. Su hermano mayor, el Príncipe Antici Mattei, le sigue, y en su brazo se apoya su hermana, la Marquesa Serlupi Crescenzi.

Llega después S. A. el Archiduque José Franz, y los presentes vienen a recibirle a la puerta, mientras el Sr. D. Gerardo Branca le acompaña hasta la ba-



La Srta. Andreina Suardi Ponti y D. Luis Sanjust de Teulada recién casados.

lastrada del altar, donde se sienta en primer término.

Los cinco *garçons d'honneur* reciben a la novia y su familia al pie de la escalera de la iglesia, y en seguida se forma la comitiva por el orden siguiente: D. Mario del Drago rompe la marcha, seguido de don Ignacio Sanjust de Teulada y del Marqués Siciliano di Rende; sigue la novia, apoyándose en el brazo de su padre, el Conde Nemes de Hidveg. La novia es esplendente de hermosura en su elegante *toilette* de *charmeuse* de niveo color, adornada con flores de azahar frescas, y una corona de las mismas flores sostiene sobre su frente el amplio velo, cayendo graciosamente sobre el manto del vestido, que el gentil Borbón del Monte, en calidad de paje, sostenía con gran habilidad. Sigue la Condesa Nemes del brazo del Conde Giovanni Battista Spalletti, y, por fin, cierran la comitiva los otros dos *garçons d'honneur*, Conde D. Francisco Macchi di Cellere y Conde don Antonio Bezzi Scali.

Su Excelencia el Cardenal Ranuzzi de Bianchi, después de dar la bendición nupcial, hizo a los desposados un discurso muy bonito, en el que, de un modo muy sentido, añadió sus mejores votos para la felicidad de la joven pareja.

Fueron testigos: por parte de la novia, su excelencia el Conde Somssich, Ministro Plenipotenciario de Hungría cerca de la Santa Sede, y el Conde D. Juan Bautista Spalletti.

Por el novio, el Príncipe de Paliano Colonna y el Príncipe Altieri.

Entre los numerosos invitados a la ceremonia religiosa, hemos de anotar: Duquesa de Sermoneta Caetani, Princesa de San Faustino, Princesa Aldobrandini, Princesa Altieri, Marquesa Patrizi Montoro, Princesa de Viggiano Sanfelice, Condesa Spalletti Ruffo con D.^a Elena y D.^a Nives Ruffo della Scaletta, D.^a Isabel Ruffo de Calabria, Princesa de Palestrina, Condesa de Bernis, D.^a Beatriz Theodoli, Condesa Macchi di Cellere, Condesa Revedin Torrigiani, Condesa Martini Marescotti con la señorita Jacinta, Marquesa Incisa della Rocchetta, Marquesa Anna Guglielmi, Condesa Bezzi Scali, Marquesa Elena di Rende, Marquesa Afán de Rivera Costaguti, Condesa Antonelli, D.^a Anna y D.^a María Grazioli Lante.

Elegantísimas la hermana del novio, D.^a Clara Antici Mattei, y la hermana de la novia, Srta. Nemes de Hidveg, D.^a Marta y D.^a Virginia Patrizi, doña Anna Torlonia, D.^a Laura Patrizi, su excelencia Skirmunt, Ministro de Polonia; Duque de Cito, don Marino Torlonia, D. Humberto Ruffo di Calabria, Marqués Serlupi Crescenzi, Conde Novello Malatesta, Marqués Patrizi Montoro, D. Francisco Theodoli, Conde Macchi di Cellere, el Sr. Ambró, Conde Revedin, Conde José Chiassi, Conde César Celani, Duque de Laurino Caracciolo, Conde de Witten, Sr. D. Guido Branca, Sr. D. Pablo Quintieri, mister

Alexander Scott, Conde Juan Malatesta, señor D. Guillermo Toncker, Conde Stelluti Scala.

Después de la ceremonia los recién casados fueron a San Pedro, continuando así la bella tradición; luego regresaron al hotel de los Condes Nemes de Hidveg, donde presidieron un espléndido almuerzo en el que tomaron parte únicamente los parientes y los testigos.

Por la tarde los desposados partieron para Rapallo, y luego fueron a París.

BODA SUARDI PONTI-SANJUST DE TEULADA

La bella y gentil Srta. Andreina Suardi Ponti es hija del Conde Gianforte Suardi y de la Condesa Antonia, née Marquesa Ponti. Es



La bella Srta. Julia Nemes de Hidveg, que ha contraído matrimonio con D. Guido Antici Mattei.

muy admirada entre la sociedad aristocrática de Roma, no solamente por su belleza, sino por sus virtudes.

El novio pertenece a una de las más nobles y más antiguas familias de Cerdeña: hijo del excelentísimo Sr. D. Edmundo Sanjust de Teulada y de D.^a María, née Villahermosa.

A la ceremonia civil, que fué celebrada por el Senador Rava, Alcalde de Roma, asistieron sólo los parientes.

Los testigos eran: por la novia, el Excmo. Senador Tomás Tittoni y el Conde Pasolini; y por el novio, el Marqués Pietro Patrizi y el Marqués Vicente de Villahermosa.

Después de la ceremonia los Condes Suardi dieron una gran recepción en los bellos sa-



Iglesia de Santa Trinidad del Monte.

lones de su hotel de la Plaza de Sallustio. El *todo Roma elegante* había sido invitado; así que tuvimos el gusto de ver a la Princesa de Viggiano Sanfelice, D.^a Franca Florio, la Princesa Giovanelli, D.^a María Sanjust de Teulada, Marquesa Centurione, Condesa Rignon, Princesa Palazzolo Ruffo, Duquesa de Guevara Lecca, D.^a Carolina Avarna, Condesa Bezzi Scali, Marquesa Leonardi de Villacortese, Marquesa Lisy Spinola, la Excmo. Sra. Condesa van den Steen, la Excmo. Mme. Villegas, Marquesa Sofia de Villahermosa, Princesa Aldobrandini, Marquesa Cavriani, Marquesa Capranica del Grillo, Condesa Frascara, Marquesa Blanca Collacchioni Strozzi, Condesa Terzi di Sissa, D.^a Isabel Ruffo di Calabria, Marquesa Dusmet de Esmours, Condesa Macchi di Cellere Belgioioso, Mme. Varvaro, Mme. Schanzer, D.^a Matilde Theodoli, D.^a María Borea d'Olmo, Marquesa Godi di Godio, D.^a Susana Lante della Rovere, doña Bice Tittoni, Condesa Fierenzi, D.^a Enrica Alen de Villahermosa, Condesa de Sambuy, Condesa Marcela Ceriana, todas primorosamente ataviadas, como también D.^a Ana Torlonia, Mlle. Rignon, las señoritas Igea Florio, Vittoria Leonardi, Masier, D.^a Josefa y D.^a María Sanjust de Teulada, D.^a Ana de Villahermosa, Carmela Alén, Flaminia Macchi di Cellere, Daisy di Carpeneto, Airoidi, Nerina Varvaro, Schanzer, Ghislaine van den Steen y De la Tour.

La ceremonia religiosa se celebró en la iglesia de San Camilo, magníficamente adornada con palmeras y con azaleas y rosas blancas. La lindísima novia llevaba una *toilette* de *charmeuse* blanca adornada con flores de azahar; estaba verdaderamente hermosa; apoyada en el brazo de su padre, que la condujo al altar, pasaba como una imagen de ensueños. El largo manto de su linda *toilette* era sostenido por dos graciosos pajes. Los testigos de la novia fueron su hermano, el Conde Guido y el Conde Pasolino Pasolini. Por el novio fueron testigos el Conde Tuili Sanjust y el Marqués de Villahermosa.

Después de la ceremonia los recién casados fueron a la Basilica Vaticana, a visitar, según la bella tradición, al Príncipe de los Apóstoles; luego regresaron al hotel de los Condes de Suardi, donde presidieron el magnífico *lunch* que éstos ofrecieron a sus aristocráticos invitados. La joven pareja, recibiendo las enhorabuenas y los votos de felicidad sincerísimos de sus parientes y amigos, partió esa misma tarde hacia la encantadora Nápoles.

* * *

Como dije al principio, las fiestas se han sucedido sin interrupción, y todas suntuosas, todas brillantes, *féeriques*. En mi próximo artículo seguiré enumerándolas, y hablaré especialmente del buen gusto artístico que han demostrado nuestras bellas damas y jóvenes aristocráticos en ocasión de las fiestas a beneficio de la Casa de los Emigrantes e *Italica Gens*, obra filantrópica debida al intrépido y simpático joven Barón Giovanni de Giura, distinguido diplomático y funcionario de la Consulta. — SCHEHEREZADA.



Panorama visto desde la Cúpula.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

POCAS muertes habrán producido más dolorosa sorpresa y más honda impresión que la de la Condesa de Pardo Bazán. Su salud era excelente; su talento se hallaba como en los días de su plena madurez y en constante producción... Y, sin embargo, una enfermedad rápida, cruel, con imprevistas complicaciones, la llevó al sepulcro entre el desconsuelo de los suyos y el dolor de cuantos, admirándola, la queríamos. Fué la Condesa de Pardo Bazán en la literatura española y en la vida nacional una figura de poderoso relieve, que brilló fulgurantemente, siempre con luz propia. Honró a España con su pluma, fué una gloria de nuestras letras y dejó un monumento de incalculable valor; pero fué algo más también: su cultura, su sentimiento, su inteligencia, crearon a la genial escritora; su educación, su posición social, sus aficiones artísticas, su buen gusto, crearon a la dama de sociedad. España ha llorado la pérdida de una de sus figuras más ilustres. Nosotros, impresionados profundamente, nos hemos asociado con toda nuestra alma al duelo general.

Como homenaje a la memoria de la ilustre novelista, queremos reunir aquí, a modo de ramillete, varios trozos de los principales juicios emitidos sobre ella y su obra por prestigiosas firmas de reconocida autoridad.

Lee, lector. Ellos interpretan nuestro pensamiento mejor que nosotros hubiéramos podido hacerlo. Interpretarán también, seguramente, tu modo de sentir.

DUELO NACIONAL

LAS letras españolas, y aun universales, han perdido una de sus figuras más excelsas, porque la autora de *San Francisco* y de *La literatura francesa moderna* es de las escritoras que no mueren. Su nombre crecerá, subirá su valor con los años y formará al lado de los ilustres novelistas, críticos y polígrafos contemporáneos suyos, aunque todos pertenecientes a una generación anterior a ella. Cánovas, Castelar, Valera, Galdós, Menéndez y Pelayo son los nombres que se emparejan con el de doña Emilia.

Cultivó la Condesa de Pardo Bazán la crítica, la historia, la novela, el cuento...

El título que le corresponde es el de polígrafa. Su obra acerca de *San Francisco* no desmerece si se la compara con los *Heterodoxos* de Menéndez Pelayo, y acaso sea superior a la *Santa Isabel* de Montalembert. La Introducción que puso la Condesa a su estudio magistral sobre el *poverello*, es el mejor relato que hay en lengua castellana sobre la Edad Media.

Santos, héroes, monarcas, cruzados, cuanto creó el medioevo de grande, nutrido por el cristianismo, desfila por las páginas de aquel prólogo. Es una síntesis histórica en que su autora pone de manifiesto sus acendrados sentimientos cristianos, su talento, su vasta erudición y su admirable sentido crítico e histórico.

Se acreditó también de polígrafa en su *Nuevo teatro crítico*, revista que redactaba ella sola y en la que aparecían cuentos, crónicas y artículos de crítica artística y literaria. Como novelista, cultivó diversas tendencias, desde el naturalismo, más de Daudet que de Zola, hasta la novela psicológica y mística, como *La sirena negra* y *Dulce dueño*. Poseía también la finada el sentimiento de la hagiografía. No hay que olvidar que era franciscana de corazón y que por ello admiraba a Verlaine.

Su libro acerca de la *Revolución y la novela en Rusia*, que resiste el parangón con el de Vogüé, sus estudios sobre la literatura francesa moderna y las infinitas crónicas que solía publicar en los periódicos, la acreditaron de maestra de la crítica.

La *Época*.

UNA GRAN PÉRDIDA

BRUSCA, inesperadamente, ha desaparecido de la existencia una de las más gloriosas figuras de las letras contemporáneas. Ha muerto la excelentísima Sra. D.^a Emilia Pardo Bazán, Condesa de Pardo Bazán, y su nombre ilustre, incorporado desde hace años a la Historia de la Literatura española, brilla y continuará brillando como astro de primera magnitud, con luz propia, como los nombres de nuestros grandes maestros de la novela y de la crítica.

Doña Emilia Pardo Bazán, dama respetable y respetada, tuvo masculinidad cerebral, fe en su esfuerzo

perseverante, asistido por talento privilegiado y por fecunda imaginación creadora.

Bravamente luchó como publicista para abrirse paso, para darse a conocer. Necesitó combatir contra los arraigados prejuicios de los que consideraban que la misión de la mujer — especialmente de la mu-



Doña Emilia Pardo Bazán a los treinta años.

jer española — debía circunscribirse al cuidado del hogar y a «las labores propias de su sexo». Mantuvo recias polémicas con los doctos varones que por entonces ejercían el magisterio de la crítica, no desmayó ante las acometidas de que fué objeto, y, al fin, al multiplicarse por los años el producto del trabajo diario, nadie osó regatear el triunfo pleno, definitivo, de la noble dama que se erguía sobre un pedestal formado por cien volúmenes de novelas, de cuentos, de estudios críticos, de narraciones de viaje, de dramas y estudios... De todo aquello que era palpación y reflejo de vida.

A B C

DE «RASGOS DE ESPAÑA»

Ni tengo a la mano una biografía necrológica de D.^a Emilia Pardo Bazán, ni en mis memorias quedan aquellos hechos que debiera haber conservado fielmente. Me sobra el entusiasmo, pero me falta la recordación.

Lo que quiero decir es que la Condesa de Pardo Bazán ha ejercido sobre todos los modos literarios una influencia muy grande y vehemente. Leí sus libros desde que ella comenzó a producirlos.

Cuando apareció la sublime rememoración de San Francisco de Asís (1882), tuve el honor de conocer a la magistral escritora. Después de estos coloquios siguieron otros, cuando se imprimió la novela *Pascual López*, que me había impresionado profundamente. El *Estudio crítico de las obras del padre Feijoo* acreditó la sabiduría de esta mujer, muy joven entonces. Había ella dedicado toda su vida al estudio. Poseía varios idiomas modernos. Poseía el latín. Desde entonces hasta sus últimos días no cesó la labor. Ha sido principalmente creadora de caracteres, descriptora de paisajes, dialoguista insuperada, narradora comunicante de la emoción... Y ha sido, además, crítica, erudita, conocedora de los problemas filosóficos y pedagógicos, y cronista excelsa.

Por donde quiera que ella fué en sus viajes, recogió impresiones y las anotó prodigiosamente en sus páginas.

No caben en este apunte ni los méritos de la gran dama que acaba de morir, ni la inscripción de sus libros, ni la esencia de ellos. Para todo falta tiempo en un trabajo periodístico como el que estoy realizando. Y, sobre todo, me falta la serenidad, porque experimento una gran amargura. Se nos ha ido la maestra, se nos ha ido la mujer de incansable labor, de peregrino ingenio, de honda y de intensa sabiduría. Y como yo escribo poco, después de haberseme comunicado la noticia de esta desgracia nacional, apenas conseguire otra cosa que poner una siempre viva en la tumba. Siempre viva, porque sólo merece homenajes inmortales D.^a Emilia Pardo Bazán; no porque lo que yo escriba sea digno de perdurar.

J. ORTEGA MUNILLA.

UNA INICIATIVA

NO basta que entre las frondas de una alameda de La Coruña un monumento, ha tiempo erigido, recuerde a los hijos de Galicia los grandes talentos de su paisana excelsa; porque la Condesa de Pardo Bazán es más que una escritora gallega: es una escritora española, mejor diríamos universal, ya que sus libros han sido traducidos a todos los idiomas y apenas hay un pueblo culto que no sepa de su nombre y de sus producciones literarias.

Es, pues, en la capital de España, donde vivió y ha muerto la autora de *La vida de San Francisco*, en donde debe alzarse su estatua, y acaso ésta tiene ya su sitio marcado en la «rosaleda» del Retiro — que a ella debe su nombre tan castizo —, y son las mujeres españolas las más obligadas a costear el monumento de la que teórica y prácticamente fué siempre paladín entusiasta del feminismo.

¿Quién más que ella, con ese inmenso bagaje de historia, novelas, crítica, cuentos, obras teatrales y artículos periodísticos, contribuyó al enaltecimiento de la mujer española? Se han citado los nombres de Gertrudis Avellaneda y de Concepción Arenal entre las preclaras mujeres de España que pueden paran-

gonarse con ella; mas la sola enunciación de sus obras es una prueba de que su talento abarcaba más amplio campo que el de la admirable poetisa y el de la publicista insigne. Cuantos en estas horas tristes en que la Patria entera llora su pérdida conocen la biografía de esta singular escritora, están de acuerdo en considerarla como una gran polígrafa, y antes habíanla consagrado como tal los críticos más eminentes.

Si tales son los méritos de esta mujer ilustre, que propios y extraños proclámanlos indiscutibles, muestren las demás mujeres que saben ser agradecidas; honren a la que supo honrar el sexo, enaltezcan a quien logró enaltecerlas, y así, la estatua de la Condesa de Pardo Bazán, que fué también una gran dama aristocrática, alzándose en el paseo por donde desfilan todas las aristocracias, será a la vez una memoria y un ejemplo; evocará toda una época artística, social y literaria, y enseñará a las generaciones futuras cómo la mujer puede llegar a las más altas cumbres por el estudio y el trabajo.

MONTE CRISTO.

PARA DON ANTONIO MAURA

LA celebridad — excepción hecha para los políticos — suele llegar con la mortaja y la corona fúnebre, delicado homenaje que apresurados rendimos a todo el que nos supera. Casi todos los países — especialmente los latinos y también algún sajón, que Milton no me dejará mentir — han sido ingratos con sus gloriosas celebridades; pero algunos, como Francia, reparan noblemente su error. La suprema aspiración de la insigne literata que acaba de fallecer era obtener en la Academia Española el puesto a que su talento y su saber le daban derecho propio. Mezquina objeción me pareciera para rehúsárselo la del sexo, ya que la Providencia no hace distinciones para favorecer a uno u otro con el galardón del genio y la inteligencia, siendo los hombres los encargados de dificultar, con leyes egoístas y absurdas, el desenvolvimiento de cualidades y aspiraciones.

¿No cree el digno Presidente de esta Corporación, que tan valiosas pruebas tiene dadas de su valor cívico, que debiera aumentarlas con el gallardo gesto de rendir a la insigne muerta el homenaje de un acto único, nombrándola Académico honorario y honrán-



La Condesa de Pardo Bazán en el apogeo de su fama.

dose la Academia con este acto de justicia? Quizá con tan valiosa intercesión en el otro mundo, consiguieran los de éste terminar el inacabable Diccionario que «limpia, fija y da esplendor» al habla castellana.

El espíritu recto y justiciero de D. Antonio Maura, que le hace incompatible con las sinuosidades de la política militante, no podrá menos de reconocer en el haber de D.^a Emilia Pardo Bazán un bagaje literario que, no ya por comparación, sino por simple exposición, reclama imperiosamente un sitio entre los inmortales. A ese espíritu amplio y magnánimo, siempre esclavo del deber, es al que hago un llamamiento en nombre de las mujeres de España, para que rinda ese justísimo homenaje al Napoleón de la literatura española.

Recordemos el dístico que la Academia Francesa escribió en el busto de Molière:

*Rien ne manque à sa gloire,
Il manquait à la nôtre.*

LA CONDESA DE SAN LUIS.

DOÑA EMILIA

ERA D.^a Emilia mujer, no sólo de enciclopédica cultura, sino de vasto entendimiento y de gran sensibilidad. Conviene decirlo y repetirlo para desmentir esa falsa leyenda que, no pudiendo negar los indiscutibles méritos de la obra, se empeñaba en presentar a su ilustre autora como una literata redicha, dogmática y pedante. Y nada más contrario a la verdad. Fué la Pardo Bazán demasiado artista para caer en el dogmatismo o en la pedantería, y bastaría recordar aquí la amplitud de criterio y la belleza de la forma con que trazó su pluma los magistrales retratos literarios de Campoamor, de Valera, de Alarcón, del padre Coloma; el magnífico libro sobre los *Poetas épicos cristianos* o los volúmenes admirables consagrados a la literatura francesa para refutar esa inexactitud. Ya disertara en la cátedra, ya ejerciese de crítico erudito en artículos o ensayos, la Pardo Bazán no podía dejar de ser la artista a cuya paleta deslumbrante se deben los inolvidables paisajes de *Los pazos de Ulloa* y de *La quimera*, cuyo protagonista conoció y evoco ahora entre los recuerdos de mi infancia. Mas no se vaya a creer que en ella la mujer era todo lo contrario de la autora. Doña Emilia, en la intimidad, más aun que en el gran mundo, podía rivalizar con los más brillantes conversadores que hayan pasado por esta villa y corte. Y es que de todo sabía, porque todo le interesaba: las letras, las ciencias, la música, la política, la Historia, el arte, la sociedad y... hasta la cocina, a la cual dedicó un libro. Esta curiosidad infatigable, este constante estudio de la vida y de los libros, fué no sólo el manantial inagotable que vertía a diario en las cuartillas, sino el secreto de su perpetua juventud intelectual.

ALVARO ALCALÁ GALIANO.

LA MUERTA... INMORTAL

CLARÍN saludó una vez a D.^a Emilia con el calificativo de «sabio». Lo era, en efecto, porque sus novelas regionales se igualan a las de Pereda. *La quimera* es superior a *Pequeñeces*, y por *Los pazos de Ulloa* y *El saludo de las brujas*, corre el aliento de Balzac, aunque no llegue al novelista francés en la factura de los personajes.

Doña Emilia trató a Victor Hugo, a Zola, a Daudet, a Edmundo de Goncourt, a Huysmans, a toda la generación literaria de los naturalistas. En el desván de Goncourt, al lado de las más ilustres personalidades de Francia y aun de Europa — allí concurría también el ruso Turgue-



Otro retrato, posterior, de la excelsa escritora.

nef —, lució su talento y sus saberes la española insigne.

En una ocasión se atrevió a discutir con el padre Hugo, al atacar éste con injusta severidad la Inquisición de nuestra tierra. Española, ante todo, no toleraba que se pusiera en entredicho la grandeza, base legítima del orgullo nacional. Ha dedicado sus últimos años a estudiar la figura gloriosa del conquistador de Nueva España. Hernán Cortés era, en su concepto, el hombre más grande de la Historia...; el hombre, porque San Francisco fué un serafín.

Su labor de crítica literaria rebasa la de Brunetière y la de Lemaitre. Tenía del primero el dogmatismo, la regla segura, fija, demasiado rectilínea a veces en el francés, nunca exagerada en la española; del segundo, la impresionabilidad artística, el buen gusto que nace de la amistad con los clásicos. Nuestra eximia compatriota era más amplia que Lemaitre. Ella comprendió y divulgó en España a Barbey d'Aurevilly, cuya obra y cuyo carácter fueron siempre arcano para el autor de *Los contemporáneos*.

¿Queremos saber quién ha sido Feijoo? Ahí está el libro magistral de D.^a Emilia. ¿Nos interesan el pensamiento y las letras rusas? También nos colma las medidas la insigne muerta. Para aprender la literatura francesa de todo el siglo XIX, desde el romanticismo hasta la decadencia simbolista, ¿qué mejor guía que los volúmenes de la Condesa?

Estilista lo era en grado sumo, aunque la amplitud de su talento no la permitiera ser meticulosa. La naturalidad no se opone en ella a la exaltación elocuente cuando el caso lo pide. El *San Francisco*, *Los poetas épicos cristianos* y *La cuestión palpitante* tienen períodos, aunque no muchos, dignos de Castellar. En cambio, en *La quimera*, algunas cartas de Silvio Lago son la franqueza misma, la más llana familiaridad, sin que el estilo se relaje un momento.

España no debe, no puede olvidar nunca a la Condesa de Pardo Bazán. Su nombre y su obra han de vivir mientras el espíritu, no sólo español, latino, aliente en el mundo, y mientras haya hombres que se preocupen de literatura y de arte, porque doña Emilia es encarnación de algo muy elevado y muy grande que no acertaré a definir. El cerebro discurre con torpeza cuando está dolorido el corazón.

LUIS ARAUJO-COSTA.

Advenimiento de D. Alfonso XII

IV

De París a Marsella.

EN la tarde del 25 de junio de 1870 tenía lugar en París, en el palacio de Basilewski, un suceso imborrable y transcendental para la historia de España.

La que fué, desde la muerte de Fernando VII en el año 1833, hasta los pronunciamientos de Cádiz y de Alcolea en 1868, Reina de los españoles, doña Isabel II de Borbón y Borbón, abdicaba la corona de sus abuelos en las sienas de su hijo el Príncipe de Asturias, D. Alfonso.

Tuvo lugar el solemne acto en el salón de recepciones del palacio.

La augusta destronada, que viste traje rosa cubierto de blancos encajes y luce sobre su pecho y cabeza valiosas y artísticas joyas, en pie, verdaderamente majestuosa, tiene a su derecha a su hijo el Príncipe, que ciñe levita y pantalón negro, y a su tío el Infante D. Sebastián, el más joven y único superviviente de los hijos del Rey Carlos IV; a su izquierda, a su madre doña María Cristina, la que fué Reina Gobernadora, y a las Infantas Paz, Eulalia y Pilar, hermanas de D. Alfonso.

En frente de la regia familia, destacándose en numeroso grupo de varones ilustres, aparecen los Duques de Riánsares y del Arco, de Medinaceli y de Sexto, de Bibal y de Ripalda, y los Generales Lersundi y Gasset, Reina y San Román; próceres y Generales, intérpretes todos de la vida nacional de la caída soberana, los que permanecieron fieles a su Reina, lo mismo en las horas desdichadas que en los días de esplendor, y que presencian ahora el acto final de D.^a Isabel II, en que la madre del nuevo Monarca cierra el libro de su historia, que la diosa Clío, con su divino buril, esculpe con el nombre de *Gestación de las libertades españolas*.

Sonriente y con acento reposado y tranquilo, la nieta de cien Reyes leyó ante la aristocrática asamblea el manifiesto-abdicación dirigido a la nación española.

«Cedo — decía — mis derechos al Trono de España a mi hijo el Príncipe de Asturias, verdadero Rey de los españoles, no Rey de un partido...

»Seré su salvaguardia en tan-

to no sea llamado al solio de sus mayores por voluntad nacional, y prometo inculcar en su alma generosa, ideas que le hagan digno de ceñir en su día la diadema de San Fernando y de suceder a sus gloriosos predecesores los Alfonsos.»

Terminada la lectura, D.^a María Cristina, el Infante D. Sebastián y las Infantas besaron las manos del Rey...

Firmado el regio documento por los allí presentes, terminó el acto con un respetuoso besamanos.

Don Alfonso tenía entonces doce años. Poco después, y ante los estragos de la *débâcle*, abandonó la

Pontífice S. S. Pío IX, en momentos en que en la ciudad eterna se celebraba el XIV Concilio Latino Ecuménico, llamado del Vaticano.

El 1 de febrero del año 1872 entró D. Alfonso en el Centro de Enseñanza de Viena, fundación de la Emperatriz María Teresa, *El Teresiano*, en donde cursó con admiración de todos sus estudios superiores, aprendiendo el alemán en cuatro meses.

Como el futuro Rey de España no sólo deseaba ser hombre de ciencia, sino que ansiaba ser muy pronto también hombre de guerra, hacía, bajo el sol y bajo la lluvia, a pie o a caballo, frecuentes expediciones por el Danubio o el Tirol y por el Rin, desde el lago de Constanza hasta Colonia.

Ante la majestad salvaje y los reflejos de acero del Danubio, la imaginación de D. Alfonso vuela a otros tiempos y a otros días: aquellos inmortales en que el Cardenal Richelieu comenzó su lucha a muerte con la España de Felipe IV.

Y ve el regio colegial en su fantasía y hasta percibe en sus oídos, los arcabuceros y piqueros de amarillo colete y plateado casco, que forman el viejo tercio castellano de Italia; los lasquetetes alemanes, con acuchilladas calzas y pesadas alabardas, flamear de banderas, brillo de lanzas, chambergos de roja pluma, sonido de pífanos y redoble de tambores...

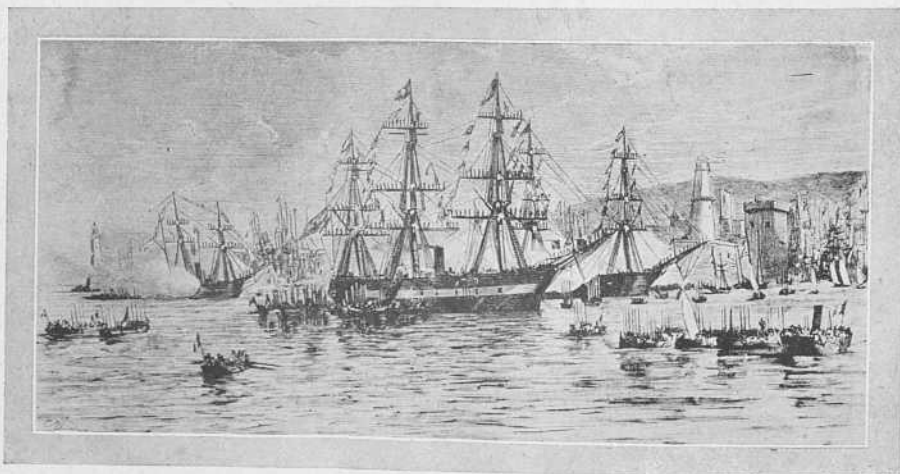
Durante la estancia del hijo de D.^a Isabel II en Viena, fué objeto de las mayores atenciones por parte de todas las clases sociales. Le conocía y quería mucho el pueblo vienés, que le designaba con el nombre del *Príncipe español*, y no pocas veces le sentaron a su mesa el Emperador Francisco José, el Príncipe heredero y los más [altos dignatarios] de la Corte Imperial.

El 24 de julio de 1874, terminados sus estudios, dejó Viena D. Alfonso para trasladarse nuevamente a París.

Como el principal deseo de la real persona era adquirir una rápida y sólida educación marcial, permaneció en la ciudad del Sena muy pocos días, trasladándose a la corte de Alemania, y de allí, el 13 de agosto, a Inglaterra, en donde el 3 de octubre ingresó en la Escuela Militar de Sandhursts, donde cursaban sus estudios los cadetes de Estado Mayor, de Infantería y de Caballería, aspirantes a Oficiales en el ejército de la Gran Bretaña. Allí hizo Su



Salida de D. Alfonso XII para España en la noche del 6 de enero de 1875.



Embarque del Monarca español en el puerto de Marsella.



La Infanta D.^a Isabel de Borbón y Borbón y la Marquesa de Nájera después de la abdicación de la Reina.

(De la colección del Conde de Toxá.)

Majestad verdadera vida de soldado, dedicándose además a ejercicios hípicas y náuticos.

Durante este tiempo visitó en Windsor al Príncipe de Gales, con quien intimó muchísimo, y dió a los españoles el manifiesto.

Llegadas las vacaciones de Navidad, D. Alfonso se trasladó a París para pasarlas al lado de su augusta madre y de sus hermanas.

Era la noche del 30 de diciembre: daban las ocho en el palacio de Basilewski, y el Rey se vestía para asistir con la real familia al teatro de la Opera. «En aquellos momentos — dice un testigo presencial — le entregaron una pequeña carta, en cuyo sobre se leía: «Urgente.» Rompiólo D. Alfonso, y desdoblándola, vió escritas con lápiz estas palabras: «Martínez Campos, al frente de la brigada de Dabán, ha proclamado a V. A. Rey de España; hasta ahora todos lo ignoran en Francia; guarde V. A. profundo silencio.» Y al pie de estos renglones se leía un nombre ilustre de la República vecina.»

Los que estaban al lado del Rey en aquel momento no adivinaron en su fisonomía lo trazado en la carta, y el criado que esperaba la respuesta se retiró doblando la cabeza ante un «está bien», dicho con voz profundamente tranquila por el Monarca.

Poco después, su augusta madre y la Infanta Isabel bajaron a sus habitaciones, dirigiéndose todos al teatro, sin que ni la madre ni la hermana notasen la alteración más leve en el semblante de D. Alfonso, y sin que éste, cumpliendo el encargo que le hicieron, les indicase lo más pequeño sobre lo que en España ocurría.

Unicamente al regreso del teatro, y cuando el señor Elduayen corrió a dar cuenta a la real familia del alzamiento de Sagunto, dijo el Rey con asombro y admiración de todos: «Hace varias horas que lo sé.»

Al despertar a la mañana siguiente, recibía, en

brazos de su madre, la noticia oficial de que era Rey de España, telegráficamente enviada a D.^a Isabel por Cánovas del Castillo y el General Primo de Rivera.

Decía así: «Los ejércitos del Centro y del Norte, y las guarniciones de Madrid y de las provincias, han proclamado a don Alfonso XII Rey de España. Madrid y todas las poblaciones responden a esta aclamación con entusiasmo. Rogamos a V. M. lo ponga en conocimiento de su augusto hijo, cuya residencia se ignora en este momento, y de todo corazón felicitamos a VV. MM. por este gran triunfo, alcanzado sin lucha y sin derramamiento de sangre.»

Los deseos de D.^a Isabel II se cumplían. «Yo no quiero — había dicho — que mi hijo suba a un Trono erigido sobre lágrimas y sobre desdichas.»

Con la rapidez del rayo se extendió por París la noticia, y como era grande la expectación y muchas las simpatías que don Alfonso tenía en la *charmante* villa del Sena, durante dos días el palacio de Basilewski se vió constantemente lleno de personas de todas las clases sociales e ideas políticas, de personajes ilustres, de escritores eminentes, de corresponsales de los

altos aristócratas de Francia, y algunos periodistas. Además se encontraban allí también, para acompañar al Monarca en su viaje, la Duquesa de Bailén y el Duque de Rivas; los Condes de Xiquena, Ezpeleta, Fernandina y Carlet; el Marqués de Campo Sagrado, y los Sres. Elduayen, Coello y Hernández, D. Guillermo Morphi, Gentilhombre del Rey, y el profesor de D. Alfonso, Coronel Velasco.

A todos habló con afecto el Soberano, y después de estrechar en cariñoso abrazo a su madre, a su abuela y a sus hermanas, subió al vagón-salón, y a las siete y quince minutos arrancó el tren entre aclamaciones y vítores.

A las diez y media de la mañana del 7, anclaba en el puerto de Marsella la fragata de guerra *Las Navas de Tolosa*, al tronar de los cañones de los fuertes franceses y de los de la histórica nave. La Nación española, representada en su armada naval, acudía a recibir a su ansiado Soberano.

La Comisión desembarcó en el acto, trasladándose a la estación del ferrocarril.

Gallardetes y banderas españolas y francesas engalanaban la *gare*; formado en el andén se encontraba para rendir honores un batallón del 15 de línea, con bandera y música, y a su frente el Comandante militar de la división de Marsella, General Espivent, el Prefecto M. Tracy, el *maire* o Alcalde y numerosa y distinguida concurrencia, en la que se destacaban las elegantes *toilettes* de las damas y los brillantes entorchados de los militares.

A las once y cuarenta y cinco entraba el tren en la estación. Don Alfonso saludó efusivo a la Comisión, al Brigadier Ortiz y al Coronel Bonanza, enviados por Martínez Campos, y al dar la mano al Conde de Valmaseda, le dijo: «Deseaba conocerle personalmente y estrechar su mano como ahora lo hago.» La Princesa Luz dió un entusiasta «¡Viva el Rey!», que fué contestado por todos.



Las Infantas D.^a Paz, D.^a Pilar y D.^a Eulalia en el año 1870.

(De la colección del Conde de Toxá.)

Después S. M. y la regia comitiva se dirigieron en carruaje al Grand Hôtel Marseille, entre una multitud inmensa apenas contenida por las filas de las tropas formadas en la carrera.

A las dos y media, después de un espléndido almuerzo, en el que el Soberano lució ya el Toisón de Oro, el Monarca se dirigió al muelle en medio del pueblo marsellés y de los soldados franceses.

Bajo un cielo magnífico por los esplendores de su Sol, se desarrolló el inmortal momento del embarque de D. Alfonso XII.

Marsella, la brava y culta Marsella, la que en su escudo muestra león rampante, emblema de la fuerza, vestíase de gala para despedir al entonces futuro pacificador de la revolución hispana.

En sus muelles, en su ensenada, en el puerto todo, un grito entusiasta y universal ensordecía el espacio, en unión del estruendo de los cañones, del sonido de las músicas, del vibrar de trompetas y de clarines y del redoble de tambores.

«¡Viva el Rey!», se oyó en la falúa real, cuando la embarcación se separó del muelle cayendo al mar los remos.

«¡Vive le Roi d'Espagne!», gritaba el pueblo de

la vieja Provenza... «¡Vive!», gritaban las masas rojas, azul obscuro y azul horizonte de los soldados franceses...

Disparaba la artillería de los fuertes, tronaba la de los buques de guerra surtos en la rada, y allá lejos, en los confines de la bahía, *Las Navas de Tolosa*, empavesada, de la mesana a los topes, con banderas de mil colores, y la marinería en las bergas y en las gavias, coronando de humo sus costados, enviaba el primer saludo de la patria al joven Soberano...

A las tres y cuarto, D. Alfonso pisaba el portalón de la fragata; allí le aguardaba el Comandante del barco, al frente de la oficialidad; sobre la cubierta formaba la Infantería de Marina.

«¡España por Alfonso XIII!», exclamó entonces el Sr. Escobar. «¡Viva el Rey!», gritaron séquito y marinós.

El Monarca estaba en sus dominios.

Ya en el puente de la nave, S. M., tomando de manos del Marqués de Molins el pendón morado de Castilla que había ondeado en la proa de la falúa, lo entregó al Sr. Hernández, Secretario de la Legación española en París. «Mi madre — dijo D. Alfon-

so — me ha pedido un recuerdo de mi viaje. Dígame usted que la envíe éste; ella lo conservará eternamente y le amaré tanto como yo le amo.»

Al rayar de la aurora del día 8, levaba anclas *Las Navas de Tolosa* y zarpaba con rumbo a Barcelona.

Llevando al lado al vapor *Ciudad de Cádiz*, donde navegaban no pocas personas del real séquito, otra vez la flotante fortaleza surcaba la sábana azul del *Mare Nostrum*... Aguas mediterráneas que mecieron tranquilas las naves fenicias de roja vela, que, conductoras de la púrpura y del marfil de Tiro, traían en sus mercancías la vida y la civilización a Occidente; las que sobre sus ondas pacíficas soportaron el choque de agudos espolones y sangrientos abordajes entre las liburnas romanas y las trirremes cartaginesas; las que más tarde lamieron mansas los féreos escudos almogábares, que empavesaban las bordas de las temidas galeras de Roger de Llauria; las que, en las postrimerías del siglo XVIII, vieron reflejarse en su líquido elemento a los marciales navios galos, que llevaban consigo los sueños de Oriente del primer Bonaparte.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



EN la elegante casa que los Sres. de Salcedo (D. Manuel) habitan en la calle de Recoletos, se ha celebrado un acto verdaderamente ejemplar: la entronización del Sagrado Corazón de Jesús. ¿Cómo no decir que la ceremonia, verdaderamente solemne, fué conmovedora en extremo?

Ofició en el acto religioso el P. Legísima, y a él asistieron numerosos amigos de los Sres. de Salcedo, entre los que figuraban la Condesa de Lizárraga, esposa del Ministro del Trabajo; la Vizcondesa de Villandrando; los Sres. de Alonso Martínez, Ucelay, Maortua, Otaola, Gesa, Escribano, Olózaga, Gómez, Oliva, Galarza, Gómez Ugalde, Saro, Meneses, Tomé y otros muchos.

Los concurrentes, que fueron después obsequiados por los Sres. de Salcedo, admiraron la elegante residencia de éstos, en la que se compenetran el lujo y el arte.

EN el hotel de los Condes de Vilana se celebró recientemente un elegante baile. Asistieron a él las Duquesas viuda de Sotomayor, Hernani, Vega,

Dúrcal y Tovar; Marquesas de Rafal, Argüeso, Valdefuentes, Benicarló, Jura Real, Villatoya, Ribera, Aranda, Calzada, Llano de San Javier, San Carlos de Pedrosa y Mariño; Condesas de Heredia Spínola, Llovera y Vega de Ren; Sras. y Srtas. de Merry del Val, Gamero Cívico, Castillo, Rúspoli, Aguilafuente, Perales, Pidal, Morenes y Arteaga, Martínez de Irujo, Agrela, San Millán, Gil Delgado, Borbón, Botella, Rubianes, Sandoval, Camarasa, Soriano, Muguiro, Bermejillo, Bernaldo de Quirós y Argüelles, Carvajal, Osa, Núñez de Prado, Vadillo, Pardo y Manuel de Villena, Pérez Caballero Valdeiglesias, Martos y Zabálburu, Franco (D. Enrique), Villamarcilla, Figueroa, Haro, Giquer y Márquez.

También estaban: el Príncipe de Braganza, el Duque de Sanlúcar la Mayor, el Conde de Floridablanca, D. Cristóbal Botella y muchísimos más.

Se sirvió a los invitados una espléndida cena, y el baile, a los acordes de la notable música del Ritz, se prolongó hasta hora muy avanzada.

Ayudaron a los dueños de la casa a hacer los honores su hermana, la Srta. de Astoreca, y su sobrina, la Srta. Mercedes Gil Delgado.

Los sortijeros de alabastro creados por *La Duquesita* han llegado a ser insubstituíbles como regalos de todo nuevo matrimonio a sus amigos. No hay sino preguntar, para convencerse, a las familias aristocráticas.

EN la parroquia de Santa Bárbara ha recibido las aguas del bautismo, de manos del Arcipreste D. Luis Pérez, el hijo primogénito de los Sres. de Grinda (D. Juan), nieto, por tanto, del ilustre doctor D. José y del ilustre ex director general del

Tesoro Sr. Martínez Agulló, padre de la Sra. de Grinda.

Se le impusieron los nombres de José María, siendo apadrinado por la señora viuda de Márquez, bisabuela del recién nacido, representada en el acto por la señora de Martínez Agulló, su hija, y por el Dr. Grinda.

De nuevo felicitamos a las familias del recién nacido.

Los Condes de los Corbos obsequiaron recientemente con un espléndido almuerzo a varios de sus muchos amigos.

Figuraron entre sus invitados la Marquesa de Villamagna, la Condesa de Casa Tagle, los Sres. de Valenzuela (D. Joaquín), la Srta. de Echenique, el Secretario del Rey, Sr. Torres; D. Fernando Márquez de la Plata y algunos más.

Es usted aristócrata de la sangre o del pensamiento? Entonces entérese de la publicación de *Pomas maduras*. Cuando se haya enterado pida una opinión autorizada. Y cuando se la den y la siga, usted mismo se asombrará de no haber conocido antes este libro, que participa de las dos aristocracias, por su autor y por su contenido.

Su Majestad el Rey, a propuesta del Ministro de Instrucción Pública, ha concedido la encomienda de número de la Orden de Alfonso XII al ex Gobernador civil y Abogado del Estado, Jefe de la Asesoría jurídica del precitado Ministerio, D. Xavier Cabello Lapidra.

Muy sinceramente felicitamos al culto escritor y querido amigo por esta recompensa.



MUY sentida ha sido la muerte del Conde de Muguiri, persona estimadísima en la sociedad aristocrática y en los círculos madrileños.

Don Juan Bautista de Muguiri y Beruete, Conde de Muguiri, pertenecía a una aristocrática familia que goza en la sociedad justas simpatías. Hermanos suyos son D.^a María del Patrocinio, Marquesa de Salinas y Baronesa viuda del Castillo de Chirel; doña María de los Angeles, esposa de D. Mauricio López Roberts; D.^a Pilar, casada con el Duque de Marchena; D.^a Juana, que lo está con el Marqués del Salar; D.^a María, esposa de D. Enrique Juncal; doña

Teresa, casada con el Conde de Casal, y D. Fermín, Conde de Alto Barcilés.

Nos asociamos al dolor de todos ellos, enviándoles, muy cariñosamente, nuestro pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en Madrid la distinguida señora D.^a Pascuala Bilbao de Molins, esposa del culto Coronel de Estado Mayor D. Carlos Molins, Ayudante de S. M. el Rey.

La respetable dama padecía desde hace algún tiempo una grave afección, que soportó con cristiana resignación.

Era la finada una señora muy virtuosa y caritativa, modelo de madres de familia. De su matrimonio deja cuatro hijas: D.^a María, D.^a Trinidad, D.^a Blanca y D.^a Carolina. Hijos políticos son D. Carlos Gross y Pries y D. Ramón de Ussia y Cubas.

El Coronel Molins, que tan justas simpatías goza en la sociedad, y sus hijos han recibido con este motivo numerosas manifestaciones de pésame, entre ellas las de S. M. el Rey y otras personas de la augusta familia.

Descanse en paz la distinguida señora, y reciban su viudo y sus hijos nuestro pésame más sentido.

Los Sres. de Manresa, hijos de la Condesa de Ramiranes, han sufrido la desgracia de perder a su hija María del Socorro, niña de tres años de edad.

Les acompañamos de todo corazón en su inmenso dolor.

A los ochenta y nueve años ha muerto el ilustre Capitán General D. Fernando Primo de Rivera, Marqués de Estella. Príncipe de la milicia, gran patriota, prestó a España y a la Monarquía inestimables servicios. Alcanzó los más altos puestos y los más preciados honores. A su distinguida familia enviamos nuestro cariñoso pésame.

"LA ELEGANCIA,"
SOMBREROS ADORNADOS
Fuencarral, 10, pral. MADRID

Gráficas Reunidas. S. A. — Madrid.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL VIEJO TEJEDOR

En un pueblecito del norte de Escocia, junto a un lago cuyas aguas profundas reflejaban, como un inmenso espejo, la graciosa línea de los barcos de vela, la silueta aguda de las gaviotas volanderas y la sombra lóbrega de las montañas que le circundaban, vivía hace muchos años un tejedor tan viejo, que no parecía sino que el tiempo se había olvidado de recogerlo. El mismo apenas si recordaba ya la época en que había sido niño, ni aquella otra en que, gallardo mancebo, había contraído matrimonio con una linda chica de aquellos contornos, y había llegado a ser padre, primero, y luego, abuelo. Y no era extraño su olvido, porque todos los que de niño, de padre y de abuelo le acompañaron, alejados habían ya de este mundo, dejándole solo en la casita próxima al lago. Muertos estaban sus hermanos, el que fué boticario y el herrero; muerta, su hermana, la que casó con un viajante; muerta, la esposa y el hijo, y el hijo que ésta le dejara; la mujer y el nieto, que, pequeño, había sido encomendado a su cuidado, y que ya hombre se dedicó a la marina, feneciendo una obscura noche de tormenta junto a las costas de una isla muy lejana, por haberse estrellado el barco contra una roca. Murió el bravo marino, pero salvóse su equipaje; y cierto día en que desde por la mañana no había cesado de llover, cosa bastante frecuente en aquellas regiones, y en que el viejo tejedor quería aprovechar la escasa luz que por la ventana entraba, vió subir por la vereda del jardín a un hombre que llevaba un baúl carcomido y deslustrado, extraído, según parecía, de los restos del buque encallado. A solas con aquel viejo y desventajado cajón, apresuróse el abuelo a descerrajarlo, creyendo hallar algún retrato o recuerdo de su nieto; y cuál no sería su sorpresa al ver que, aparte de unas pocas ropas muy deterioradas por su contacto con el agua, el baúl no contenía más que una muñeca de porcelana color de chocolate, cabello rizado negro y vestida al estilo de los países orientales, envuelto el cuerpo en gasas transparentes bordadas en hilo de plata y de oro.

El viejo tejedor miró con curiosidad aquel juguete extraño. El traje de la muñeca llamó su atención por lo fino del tejido y lo bello de su colorido, y deseoso de contemplarle a su sabor, llevóse el muñeco al telar, y le colocó junto a él, en una silla desvencijada que solía utilizar a la hora de la comida. Durante el resto del día, en lugar de trabajar, estuvo de cerca las gasas, finas como telas de araña, y tan ensimismado hallábase, que el día fué muriendo y la noche se echó encima, sin que el viejo se diera cuenta de ello. Apenas oscureció, la muñeca abrió y cerró varias veces los ojos, enarcó los brazos y comenzó a hablar con voz chillona y un poco monótona.

El viejo la miró embelesado. A él no le extrañaba que hablara, porque en tan avanzada edad ciérranse los oídos para la voz de los hombres y se abren para la de las cosas. A su telar, por ejemplo, había él oído muchas cosas. Sabía que las maderas que lo sostenían fueron, en su tiempo, árboles robustos nacidos en las cumbres de un monte en un país

nuevo juguete. Cierta día antojósele que la muñeca vistiese igual que ella, y con tal objeto cortó un trozo de su propio manto y lo entregó al «ayah» para que le hiciera un vestido a Rayo de Sol, que era el nombre que había dado a su muñeca, sin saber que en aquel pedacito de tejido iban inscritas las mágicas palabras que la libraban día y noche de

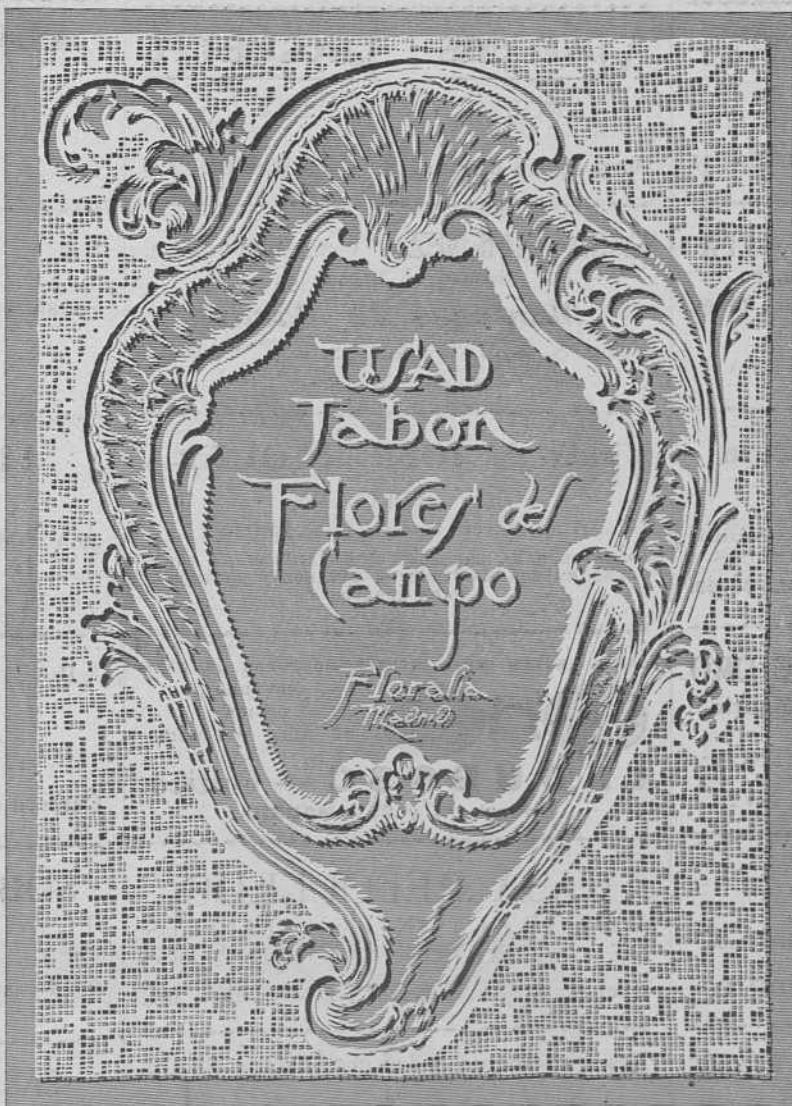
todo mal. Y así ocurrió que, a los pocos días de haberse desprendido de aquel pedazo de seda, la princesa se ahogó al bañarse en el río, y Rayo de Sol, que se había quedado en la orilla, fué olvidada por el «ayah» y recogida por un marinero escocés, cuyo barco naufragó unos meses más tarde. Las palabras mágicas del manto salvaron a Rayo de Sol de aquel desastre, y motivaron el que fuese enviada a consolar los últimos años del viejo tejedor. Pero sucedió que éste, no conociendo tampoco el misterioso poder de aquel trozo de gasa, quitósele a la muñeca para copiarlo. Dos días más tarde, Rayo de Sol, sin causa alguna aparente, resbaló del sillón, y se rompió la cabeza contra las baldosas. El pobre viejo lloró amargamente la pérdida de su juguete; pero distraído luego por la belleza del trajecillo, púsose a tejerlo en una manta que para él estaba haciendo, y que tanto le agradó luego de terminada, que decidió no quitársela jamás de encima, por lo que la Muerte, que andaba rondándole, no se atrevía a acercarse a él, y pasaron los meses y los años, y los que eran niños en el pueblo se hicieron hombres y viejos, y murieron, y el tejedor seguía ante su telar sin perder la vida. Y de tanto tiempo como pasó fueron acabándose las familias del pueblo y hundiéndose las casas de éste, y, al fin, no quedó más que un montón de escombros, que, a fuerza de tiempo, se solidificó y convirtió en una roca, a cuya sombra siguió viviendo el tejedor. El telar también había sucumbido a la acción de los años, y

en donde la noche dura seis meses y otros seis el día.

Los bramantes habíanle referido también su infancia en cierto terreno pantanoso y cálido; pero la historia que la muñeca le refirió le pareció mucho más interesante. Había nacido en una fábrica de juguetes cerca de Londres, y enviada, cuando sólo contaba unos días de existencia, a casa de un rico comerciante, quien, a su vez, la había llevado en una caja de cartón a un palacio de la India y entregado a una linda princesita de aquellas comarcas. Una princesa de doce años, de piel de color tabaco, perfumada y suave, facciones muy bellas y grandes ojos rasgados. En el jardín del palacio pasábanse ambas las horas. La princesita corría de árbol en árbol, haciendo resonar las ajorcas de plata que aprisionaban sus tobillos o forjaban interminables cadenas con jazmines olorosos; cadenas con las que luego ataba a un banco a su

la lluvia cayó sin cesar sobre la figura encorvada del viejo, que la Muerte no lograba recoger; y tanto llovió, que los colores de su manta fueron derritiéndose, fundiéndose con la piel y la carne hasta formar con ella una misma substancia, que luego se endureció, conservando una bella tonalidad color carmín, y como, a pesar de aquellas transformaciones, seguía teniendo vida la substancia aquella, formó un bloque que guardaba semejanza con la figura de un hombre sentado. Y aunque, al parecer, es simplemente un trozo de granito rojo, óyese dentro un rumor que los que por allí pasan achacan a que por debajo del bloque pasa un río, pero que, en realidad, es el latido del corazón de un tejedor. Un tejedor que ya no teje, ni habla, pero que vive porque lleva encima un trozo del manto de una princesita de piel morena y suave, aromatizado con «Colonia Flores del Campo».

BEATRIZ GALINDO.



SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos
antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUIDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

Teléfono 53-44 M.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

MANTEAUX

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.

CONSERVACION

DE PIELS



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPURTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO- CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

Matilde Ribot de Montenegro.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSÉ

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844-

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPURTINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISIDN

L. DUBOSC—Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Telf. 26r.

Les traitements et les produits de Beauté

DE

MADAME VASCONCEL

Gabinet de consultation de Madame Vasconcel,
Calle de Peligros, 14 et 16, piso 2.°, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

ABANICOS Y SOMBRILLAS
NOVEDAD

CASA VILLARÁN

Cartera de San Jerónimo, 7 y 9.—MADRID

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON.—Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

FABRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TESIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TESIDO EN NEGRO

ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Telf. 25-31 M.



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Oficinas:
Manuel Silbela, - Madrid.

Alfombras de nudo --- Tapices de alto lizo
Repostereros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

SIUL Y PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

AMPLIACIONES

REPRODUCCIONES

COMPOSICIONES

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Se publica
los días 15 y 30.

VIDA ARISTOCRÁTICA

Suscripción:
DOS pesetas al mes.

REVISTA DEL HOGAR

Director: Enrique Casal (León-Boyd).—Director Artístico: C. del Villar (Karikato).

SOCIEDAD ♦ ARTE ♦ DEPORTES ♦ MODAS

Precio del número: DOS pesetas. ♦ Para la publicidad, pídanse tarifas. ♦ MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DOMICILIO SOCIAL:
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscrita en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo de 1908.

	PESETAS
Capital suscrito.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.716.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS

ACCIDENTES

ELIXIR ESTOMACAL

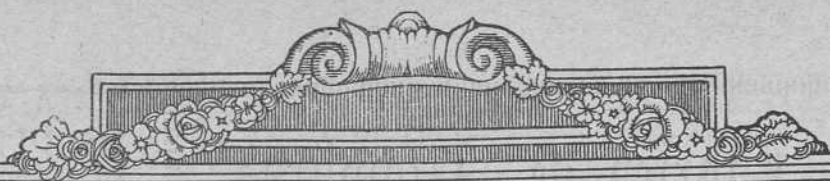
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



EL JABÓN
HENO DE PRAVIA

ES EL JABÓN IDEAL PARA
LOS NIÑOS PORQUE NO
CONTIENE MATERIAS CÁUSTICAS
QUE PODRÍAN DAÑAR SU
DELICADA PIEL

1,50 PASTILLA

PERFUMERÍA GAL

MADRID

